Naciones Unidas S/PV.3621



Consejo de Seguridad

Provisional

Quincuagésimo primer año

3621ª sesión

Jueves 25 de enero de 1996, a las 10.30 horas
Nueva York

Presidente:	Sir John Weston	(Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte)
Miembros:	Alemania	Sr. Eitel
	Botswana	Sr. Nkgowe
	Chile	Sr. Somavía
	China	Sr. Qin Huasun
	Egipto	Sr. Awaad
	Estados Unidos de América	Sra. Albright
	Federación de Rusia	Sr. Lavrov
	Francia	Sr. Dejammet
	Guinea	Sr. Mano Queta
	Honduras	Sr. Martínez Blanco
	Indonesia	Sr. Wibisono
	Italia	Sr. Casardi
	Polonia	Sr. Wlosowicz
	República de Corea	Sr. Park

Orden del día

La situación en Liberia

Decimoquinto informe del Secretario General sobre la Misión de Observadores de las Naciones Unidas en Liberia (S/1996/47 y Add.1)

96-85092 (S)

Se abre la sesión a las 10.50 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en Liberia

Decimoquinto informe del Secretario General sobre la Misión de Observadores de las Naciones Unidas en Liberia (S/1996/47 y Add.1)

El Presidente (*interpretación del inglés*): Desearía informar al Consejo de que he recibido cartas de los representantes de Côte d'Ivoire, la República Checa, Etiopía, Gambia, Ghana, Guinea, Liberia, Nigeria, el Senegal, Swazilandia, el Togo y Túnez en las que solicitan que se les invite a participar en el debate sobre el tema que figura en el orden del día del Consejo. Siguiendo la práctica habitual, desearía proponer que, con el consentimiento del Consejo, se invitara a esos representantes a participar en el debate sin derecho a voto, de conformidad con las disposiciones pertinentes de la Carta y el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo.

No habiendo objeciones, así queda acordado.

Por invitación del Presidente, el Sr. Sirleaf (Liberia) toma asiento a la mesa del Consejo; la Sra. Kaba (Côte d'Ivoire), los Sres. Kovanda (República Checa), Eteffa (Etiopía), Hallow (Gambia), Lamptey (Ghana), la Sra. Camara (Guinea), los Sres. Ayewah (Nigeria), Cissé (Senegal), Nhleko (Swazilandia), Ta'ama (Togo) y Abdellah (Túnez) ocupan los asientos que se les han reservado a un lado del Salón del Consejo.

El Presidente *(interpretación del inglés)*: El Consejo de Seguridad comenzará ahora su examen del tema que figura en el orden del día.

El Consejo de Seguridad se reúne de conformidad con el entendimiento alcanzado en sus consultas previas. El objetivo de esta sesión es realizar un primer examen del decimoquinto informe del Secretario General sobre la Misión de Observadores de las Naciones Unidas en Liberia, que los miembros del Consejo tienen ante sí en los documentos S/1996/47 y Add.1.

El primer orador es el Ministro de Relaciones Exteriores del Gobierno Nacional de Transición de Liberia, Sr. Momolu S. V. Sirleaf, a quien doy ahora la palabra.

Sr. Sirleaf (Liberia) (*interpretación del inglés*): Es para mí un honor y un privilegio dirigirme al Consejo de Seguridad cuando examina la situación en Liberia, que se describe claramente en el decimoquinto informe del Secretario General sobre la Misión de Observadores de las Naciones Unidas en Liberia (UNOMIL), que figura en el documento S/1996/47, de 23 de enero de 1996.

Señor Presidente: Para comenzar, permítame felicitarlo por haber asumido la Presidencia del Consejo para el mes de enero. Su gestión ya ha producido resultados positivos. Acogemos con beneplácito la innovación en los métodos de trabajo del Consejo que, entre otras cosas, brinda a las delegaciones interesadas la oportunidad de participar en deliberaciones abiertas del Consejo antes de su adopción de decisiones sobre cuestiones relativas a la paz y la seguridad internacionales. Sin duda, este enfoque promueve la transparencia, amplía la participación en la labor del Consejo y orienta hacia la ampliación y la democratización futuras del Consejo.

Asimismo, deseo expresar al Secretario General, Sr. Boutros Boutros-Ghali, la sincera gratitud del Consejo de Estado y el pueblo de Liberia por su profunda preocupación personal y su participación incansable en la búsqueda de una solución pacífica y duradera a la guerra civil de Liberia. En especial, recordamos con agradecimiento sus iniciativas que facilitaron la convocación de la Conferencia sobre Asistencia a Liberia, en la que se realizaron promesas de contribuciones financieras y de otro tipo en apoyo del Acuerdo de Abuja, los procesos de desarme y desmovilización, las necesidades de recuperación y rehabilitación del país, así como de prestar asistencia al Grupo de Vigilancia de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (ECOMOG) en el cumplimiento de su mandato. Encomiamos al Sr. Boutros Boutros-Ghali por la visita a Liberia que realizó el 29 de noviembre de 1995, otra manifestación de su interés, que tuvo como resultado la aclaración de las cuestiones pertinentes en el proceso de paz.

En mi declaración formulada en el quincuagésimo período de sesiones de la Asamblea General, indiqué que:

> "El Acuerdo de Abuja se cumplirá y traerá un nuevo amanecer a Liberia; pero aun si no se cumple, seguiremos procurando conseguir la paz, [y] desoiremos a los que prefieren la guerra [en lugar de la paz]..." (*Documentos Oficiales de la Asamblea General, quincuagésimo período de sesiones, Sesiones Plenarias, 25ª sesión, pág. 10*)

También informamos a la Asamblea de que la instauración del Consejo de Estado en septiembre pasado tuvo por objeto la solución pacífica definitiva de la crisis de Liberia y que aumentó las esperanzas de los liberianos, que creen que el proceso es ahora irreversible. La guerra civil de Liberia prácticamente ha terminado.

Hoy reitero al Consejo de Seguridad y a la comunidad internacional que el Consejo de Estado sigue adhiriendo firmemente a los términos del Acuerdo de Abuja y que hará todo lo posible para velar por que no fracase el proceso de paz. A este respecto, el Consejo de Estado considera que las escaramuzas recientes en Tubmanburg y otras zonas del país son incidentes lamentables, que no privarán al pueblo de Liberia de la paz que ha anhelado en los seis últimos años. Por lo tanto, hemos celebrado consultas con la parte de la oposición para escuchar sus reivindicaciones y hallar medios pacíficos aceptables para abordarlas. Además, el Consejo de Estado ha informado a esa parte, en términos inequívocos, que el proceso de paz continuará de conformidad con el Acuerdo de Abuja.

No olvidamos que la guerra fue librada por liberianos contra sí mismos ni las consiguientes víctimas que ha cobrado en países de la subregión del África Occidental que, por conducto del ECOMOG, proporcionaron el clima propicio para que los liberianos armonicen sus divergencias mediante negociaciones pacíficas. Apreciamos profundamente los numerosos sacrificios que siguen realizando los Estados miembros de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) para que se restaure la paz en el país.

También estamos agradecidos a las Naciones Unidas, a sus organismos especializados y a los Estados Miembros por la prestación de asistencia humanitaria en forma de alimentos y medicinas, entre otras cosas. Sin embargo, cuando los liberianos se esfuerzan por hacer la transición de la guerra a la paz, pedimos a la comunidad internacional que se solidarice con las circunstancias que prevalecen ahora en el país.

Todavía existe cierto grado de angustia entre las facciones beligerantes. A medida que disminuye la guerra, los combatientes tienen momentos de angustia. ¿Qué vida les espera después de años en los que sólo han conocido el enfrentamiento armado? Tenemos que reducir sus temores y necesitamos considerable asistencia para ofrecer alternativas productivas en la sociedad civil.

Desde 1990 el ECOMOG ha mantenido la paz en Liberia. Ha tenido que hacerlo con los escasos recursos de los países que aportan contingentes. Una y otra vez se han hecho llamamientos a la comunidad internacional para que complemente los recursos proporcionados por la CEDEAO a fin de adelantar el proceso de paz en todos sus aspectos. Como el proceso de paz se encuentra ahora en una coyuntura crítica, pedimos a la comunidad internacional que sea más comprensiva y preste la asistencia necesaria para que el ECOMOG lleve a cabo su mandato con arreglo al Acuerdo de Abuja.

La CEDEAO ha asumido una tarea sin precedentes. Ha dado una expresión concreta a la tan proclamada cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales en lo tocante al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. A este respecto, mi delegación cree que la comunidad internacional puede beneficiarse más del éxito de la CEDEAO en Liberia si se presta la asistencia necesaria.

Para terminar, quiero volver a recalcar que el Consejo de Estado ha prometido solemnemente a los liberianos que actuará de acuerdo con el Acuerdo de Abuja. El Consejo también ha prometido su pleno apoyo a la iniciativa de paz de la CEDEAO, y espera la firma del acuerdo sobre la situación de las fuerzas. Si bien nos damos cuenta de que los liberianos son en última instancia los responsables del restablecimiento de la paz y la democracia en su país, necesitamos la ayuda del Consejo para iniciar el proceso de desarme y desmovilización, la rehabilitación económica y social y la celebración de elecciones nacionales que devuelvan al país a la administración civil bajo el imperio de la ley.

La delegación de Liberia recomienda al Consejo la recomendación del Secretario General de que se prorrogue hasta el 31 de mayo de 1996 el mandato de la UNOMIL y se suma a su llamamiento en pro del aumento del apoyo al ECOMOG. Por nuestra parte, prometo de nuevo la adhesión del Consejo de Estado respecto de la plena aplicación del Acuerdo de Abuja.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Agradezco al representante de Liberia las amables palabras que me ha dirigido.

Sra. Albright (Estados Unidos de América) (*interpretación del inglés*): El Consejo se reúne hoy para examinar, entre un grupo más amplio de Estados Miembros, el decimoquinto informe del Secretario General sobre la marcha de la Misión de Observadores de las Naciones Unidas en Liberia (UNOMIL) y para debatir el futuro de Liberia.

Acabo de volver de un viaje a África, incluida Liberia. El Presidente Clinton me pidió que viajase a Liberia para evaluar la situación allí. Aunque todavía no he informado al Presidente Clinton, deseo manifestar hoy algunas observaciones y reflexiones sobre la situación en Liberia.

En primer lugar, comparto muchas de las ideas planteadas en el informe del Secretario General. Desde luego el proceso de paz se encuentra en una etapa crítica, como él escribió,

> "y se necesita el pleno apoyo de todos los interesados para superar los reveses recientemente experimentados." (*S/1996/47, párr. 42*)

Las observaciones del Secretario General acerca del mantenimiento de la cesación del fuego, la necesidad de más recursos para ayudar al Grupo de Vigilancia de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (ECOMOG) a cumplir con eficacia sus responsabilidades y la necesidad de reintegrar a los excombatientes en la sociedad civil, todo ello es primordial para encontrar una paz duradera en Liberia.

Debo confesar que soy optimista y escéptica acerca de las perspectivas de paz en Liberia. Por una parte, Liberia parece haber tocado fondo. Por otra, parece que los miembros del Consejo de Estado trabajan bien juntos y todos dicen, al menos, que están comprometidos con la paz. Por ahora, están actuando como si así fuera. Sin embargo, no está claro si seguirán comprometidos a medida que se inicia el desarme y se acercan las elecciones. Tampoco es seguro que cada uno de los principales caciques de la guerra pueda seguir controlando a sus combatientes. Algunos que consideran que han sido dejados al margen del proceso pueden ser capaces de deshacerlo.

El conflicto de Liberia se libra entre las élites, no entre el pueblo. No luchan por una ideología, sino por el poder personal. Esto da lugar a riesgos y a oportunidades. Los riesgos son que el ansia de poder personal, especialmente entre los extremistas, pueda llevar a nuevas matanzas y destrucción con escaso interés en conservar o construir una sociedad. Hay oportunidad en el hecho de que es difícil mantener una lucha de poder basándose sólo en la ambición personal. En definitiva, el pueblo desea la paz ante la falta de ningún objetivo ideológico. El pueblo de Liberia quiere la paz.

En mi reunión con el Consejo de Estado, recalqué la importancia del papel del Consejo para mantener en curso el proceso de paz a fin de que pueda volver a comenzar el despliegue del ECOMOG, interrumpido temporalmente por las luchas y los ataques contra civiles en varias zonas llevados a cabo por los seguidores del ULIMO del General Johnson. Dije que, aunque los Estados Unidos y la comunidad internacional siguen decididos a ayudar a Liberia, sólo los liberianos pueden establecer la paz. Les dije que la comunidad internacional está perdiendo su paciencia. El proceso de paz de Abuja que llevó tanto tiempo negociar se encuentra ahora en una etapa crítica de aplicación. Los moderados tendrán que actuar mejor si quieren mantener el apoyo de la comunidad internacional.

Los miembros del Consejo de Estado dieron muchas razones para explicar el retraso en el desarme y la desmovilización. Todos tenían la culpa, excepto ellos. Yo les di un mensaje muy sencillo: "No más excusas". No puede haber más demora en la aplicación de las disposiciones más importantes del Acuerdo de Abuja, a saber, las relativas al desarme y la desmovilización. Por lo que respecta a los Estados Unidos, la palabra "demora" ya no puede ser parte del vocabulario del Consejo de Estado. En caso contrario, se derrumbará la frágil paz existente.

En general, al menos hasta el momento, considero que el ECOMOG está actuando bien. Parece estar desempeñando un papel neutral y constructivo, a diferencia de lo ocurrido en varias ocasiones en el pasado. Pese a las bajas del ECOMOG en las últimas semanas, me impresionó la decisión del General Inienger de avanzar frente a la adversidad. Creemos que el ECOMOG merece nuestro apoyo, tanto por el importante papel que está desempeñando ahora en Liberia como porque representa un precedente importante en el mantenimiento de la paz regional que debe alentarse.

No obstante, creemos que la estructura de fuerzas del ECOMOG debe ser más diversificada entre los Estados miembros de la región para que pueda constituir una auténtica operación regional de mantenimiento de la paz merecedora del apoyo internacional. También consideramos que el ECOMOG debe concertar con el Gobierno Nacional de Transición de Liberia un acuerdo sobre la situación de las fuerzas para que las operaciones del ECOMOG en Liberia estén debidamente reglamentadas.

Como señala el Secretario General en su informe, la comunidad internacional

> "debe proporcionar los recursos necesarios para que el ECOMOG pueda cumplir con eficacia sus funciones." (*Ibíd.*)

En los últimos años, los Estados Unidos han proporcionado 420 millones de dólares de asistencia humanitaria y 60 millones en apoyo a las actividades del ECOMOG de mantenimiento de la paz. El 27 de octubre los Estados Unidos prometieron otros 75 millones de dólares para apoyar la paz, incluidos 10 millones para ayudar logísticamente al ECOMOG. Los vehículos que necesita desesperadamente el ECOMOG para facilitar el desarme y la desmovilización han empezado a llegar merced a la promesa de ayuda de 10 millones de dólares y esperamos proporcionar hasta 100 vehículos en el próximo futuro. De hecho, el despliegue de las tropas del ECOMOG en diciembre sólo fue posible utilizando camiones alquilados por mi Gobierno mediante la asistencia de las Naciones Unidas. Sin embargo, durante mi estancia en Monrovia dije que los Estados Unidos no tienen intención de permitir que su apoyo logístico se desperdicie por falta de voluntad política —de cualquiera de las partes— de lograr los objetivos del Acuerdo de Abuja.

Los Estados Unidos piden a todos los Estados Miembros que brinden asistencia semejante lo antes posible. La asistencia es necesaria no sólo para el ECOMOG, sino para ofrecer un conjunto más atractivo de condiciones de desmovilización para los excombatientes.

También quiero reconocer el trabajo valeroso de los observadores de la UNOMIL. Su función es crucial para el éxito del Acuerdo de Abuja. Cuando estuve en Monrovia recalqué a los oficiales de la UNOMIL que, además de la vigilancia de la separación y el desarme de los combatientes y la ayuda en su desmovilización, esperamos que la UNOMIL siga cumpliendo con rapidez sus otras obligaciones, inclusive la investigación y presentación de informes al Secretario General acerca de abusos de los derechos humanos, cualesquiera violaciones importantes del derecho internacional humanitario y respecto de las actividades de asistencia humanitaria. Hemos tomado nota con cierta preocupación de las críticas que ha formulado la comunidad de organizaciones no gubernamentales en el sentido de que la Misión de Observadores de las Naciones Unidas en Liberia (UNOMIL) no está cumpliendo sus responsabilidades. No nos cabe duda de que es una labor muy ardua. Señalé al Consejo de Estados que ninguna de las partes debe obstaculizar las importantes labores de la UNOMIL.

Estamos estudiando la recomendación del Secretario General en el sentido de que se prorrogue el mandato de la UNOMIL por un período de cuatro meses hasta el 31 de mayo y de que se presente un informe provisional a finales de marzo. Creemos que es muy importante que el Consejo continúe examinando la situación y siga evaluando los progresos del desarme y de la desmovilización y de los preparativos para las elecciones que están programadas para agosto de conformidad con el Acuerdo de Abuja.

Hay una manera simplista de mirar a Liberia, considerándolo como un país en caos. Yo no estoy de acuerdo con esa opinión. Es cierto que Monrovia es una ciudad devastada. Sin embargo, la vida cotidiana que yo vi en las calles manifiesta una disciplina y esperanza que los dirigentes del país deben cultivar y respetar.

En Monrovia hice llegar un mensaje muy franco a los dirigentes liberianos en el sentido de que debe ponerse fin de inmediato a la era del niño soldado en Liberia. Sea cual sea el nivel de civilización, es vergonzoso que entre 4.000 y 6.000 niños menores de 15 años porten armas automáticas, asesinen a civiles inocentes y hagan caso omiso del imperio del derecho. No tienen otra identidad que la que les presta el arma que llevan en sus manos. Creemos que el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) puede desempeñar un papel clave en la rehabilitación de esos niños explotados e hice hincapié en esta cuestión durante mis debates en Monrovia. Los Estados Unidos están dispuestos a ayudar al UNICEF y al pueblo liberiano a salvar a esos niños.

Muchos organismos de socorro de las Naciones Unidas están ayudando activamente al pueblo de Liberia. Visité a muchos de sus administradores. Podemos sentirnos orgullosos de la contribución que hacen en una situación adversa. Pero la comunidad internacional debe avanzar un paso más y considerar cómo se puede dar trabajo a los soldados desmovilizados y a otros ciudadanos para que reconstruyan una infraestructura que está francamente arruinada. La comunidad internacional debe contar con la asistencia técnica y los demás recursos que son necesarios para ayudar a rehabilitar a Liberia a través de asistencia técnica y financiera destinada a proyectos de obras públicas que se puedan definir y llevar a cabo.

Aplicar el Acuerdo de Abuja es la mejor oportunidad que tiene Liberia de alcanzar la paz y la justicia. La violencia debe llegar a su fin y el odio debe disminuir. Los dirigentes liberianos deben encontrar la voluntad política, y el pueblo debe encontrar el valor político, para lograr construir una nueva Liberia pacífica y próspera.

Sr. Eitel (Alemania) (*interpretación del inglés*): Ante todo, deseo señalar que celebro la oportunidad de llevar a cabo un debate abierto sobre la situación en Liberia en general y sobre el papel que las Naciones Unidas pueden desempeñar allí. Consideramos que el informe del

Secretario General proporciona una base muy sólida para este debate y lo agradecemos. Este debate puede dar orientaciones muy valiosas para las deliberaciones posteriores que se lleven a cabo en el Consejo de Seguridad. Apoyamos todas las medidas que puedan aumentar la transparencia.

Alemania está profundamente preocupada ante la falta de progresos en la aplicación del Acuerdo de Abuja. Las partes liberianas se han retrasado varios meses en el cumplimiento de sus obligaciones respectivas, lo que está comenzando a afectar seriamente a todo el proceso de paz del país. Nos preocupa especialmente que recientemente se haya reanudado la lucha entre los soldados del ala del General Roosevelt Johnson del Movimiento Unido de Liberación para la Democracia de Liberia (ULIMO-J) y las tropas del Grupo de Vigilancia de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (ECOMOG), que ha significado un revés muy serio para los esfuerzos emprendidos por la comunidad internacional para mediar en el conflicto liberiano.

Sin embargo, celebramos el hecho de que las facciones representadas en el Consejo de Estado parezcan estar decididas a adherir al Acuerdo de Abuja y las instamos a que controlen sus fuerzas militares para que respeten la cesación del fuego y para que se logre la separación de las tropas. Estos son puntos fundamentales del plan de paz y un elemento importante para lograr un avance hacia la seguridad y el fomento de la confianza en el país.

En este contexto, queremos dejar claramente establecido que la cesación de las hostilidades entre las facciones en lucha y la restauración de la seguridad en Liberia son fundamentales para cualquier medida de reconstrucción y desarrollo que la comunidad internacional pueda considerar para ayudar a Liberia y a su pueblo a superar las consecuencias devastadoras de la guerra civil. Celebramos la declaración del Ministro de Relaciones Exteriores de Liberia que acabamos de escuchar en el sentido de que la guerra civil está prácticamente terminada.

Alemania pone de relieve el papel tan importante y útil que ha desempeñado el ECOMOG en Liberia y da las gracias a los países que aportan contingentes por el compromiso adquirido con respecto a Liberia. El despliegue más amplio del ECOMOG a varias otras regiones del país será un factor estabilizador importante para el país en general, pese a las dificultades que se puedan presentar inicialmente como ha sido el caso de Tubmanburg.

La labor del ECOMOG en Liberia es un ejemplo importante de una misión de mantenimiento de la paz en África que ha tenido éxito, en la que los países africanos se han hecho cargo de gran parte de la responsabilidad con respecto al restablecimiento de la paz y la estabilidad en uno de los países de su continente y, por consiguiente, con respecto a la estabilización de la región en su conjunto. Además, la cooperación entre el ECOMOG y la Misión de Observadores de las Naciones Unidas en Liberia (UNOMIL) en Liberia demuestra que la cooperación y una división del trabajo entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales es un modelo factible. En ese contexto, Alemania apoya las iniciativas del Secretario General de establecer la coordinación y la cooperación con las organizaciones regionales.

La Organización de la Unidad Africana (OUA) y los Estados africanos pueden desempeñar un papel importante en la solución de conflictos en África. Por lo tanto, Alemania celebra y apoya los esfuerzos continuos de la OUA y de los Estados africanos por fortalecer su capacidad con respecto a la diplomacia preventiva, la gestión de conflictos y el mantenimiento de la paz.

Pese a las dificultades que surgen en la actualidad en el proceso de paz de Liberia, acerca de las cuales hemos oído una evaluación muy pertinente y detallada de parte de la representante de los Estados Unidos, el Gobierno alemán cree que las partes en el Consejo de Estado siguen comprometidas con la aplicación oportuna del Acuerdo de Abuja. Por lo tanto, apoyamos la propuesta del Secretario General de prorrogar el mandato de la UNOMIL por cuatro meses.

Sin embargo, durante ese período, deberá vigilarse muy de cerca la voluntad política de las partes en cuanto a lograr progresos tangibles, así como las pruebas prácticas de dichos progresos. Si no hay progresos visibles a corto plazo con respecto al mantenimiento de la cesación del fuego, la separación de las tropas y el desarme, nos será difícil apoyar otra prórroga del mandato de la UNOMIL.

Sr. Qin Huasun (China) (*interpretación del chino*): Deseamos manifestar nuestra satisfacción por la declaración que acaba de formular el Primer Ministro de Liberia.

En ese país ha estallado la lucha una y otra vez en los últimos seis años, desde el comienzo de la guerra civil en 1989. Esta guerra en el África occidental ha provocado grave daño a la economía de Liberia, ha provocado la muerte de más de 100.000 personas y ha reducido a otras

700.000 a la condición de refugiados. Constituye también una amenaza a la paz y la estabilidad de los países vecinos y de la región en su conjunto.

En los últimos años, la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) hizo esfuerzos tremendos para poner fin a la lucha armada en Liberia. Ha enviado fuerzas de mantenimiento de la paz, en cumplimiento de lo dispuesto por el Capítulo VIII, pese a sus propias dificultades económicas. Los Jefes de Estado o de Gobierno de los países involucrados de la región se han reunido también en diversas oportunidades para ofrecer sus buenos oficios y su mediación en la búsqueda de una solución adecuada a la cuestión liberiana. Las Naciones Unidas han hecho asimismo esfuerzos incansables con este mismo fin.

El aura de la paz alcanzó una vez a Liberia, pero recientemente la situación se ha deteriorado de nuevo, como lo demuestran las bajas en el Grupo de Vigilancia de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (ECOMOG), la cada vez más sombría situación desde el punto de vista humanitario y las dificultades permanentes en la amplia ejecución del Acuerdo de Abuja. Nos preocupan y nos perturban profundamente estos hechos.

La crisis liberiana se encuentra en este momento en un punto crucial. La comunidad internacional y los países involucrados hacen todo lo que pueden para reanudar la cesación del fuego entre las distintas facciones. Los hechos han demostrado que sólo cuando las partes involucradas abandonan genuinamente su actitud guerrerista y persisten en las negociaciones pacíficas puede producirse el impulso de paz necesario para transformar las espadas en arados. Por lo tanto, instamos firmemente a las partes liberianas a que cooperen con las Naciones Unidas y la CEDEAO, pongan en práctica estrictamente el acuerdo ya alcanzado y las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad y adopten medidas eficaces para completar lo más pronto posible el desarme y la desmovilización de los combatientes, con lo que se crearán las condiciones necesarias para el logro final de la reconciliación nacional. La comunidad internacional debería adoptar medidas concretas para respaldar los esfuerzos de la CEDEAO y para que pueda desempeñar plenamente su papel en este proceso.

África, con sus ricos recursos y su pueblo industrioso, es una fuerza importante en el escenario internacional. El pueblo africano, que ha sufrido muchísimo con los conflictos y las guerras que ha debido soportar, ahora se esfuerza arduamente en propiciar ambiente pacífico, reconstruir su patria y desarrollar su economía nacional. El Gobierno chino ha sostenido siempre que no se puede lograr la paz y el desarrollo mundiales sin la participación de África. Un África estable y en desarrollo ayudará a lograr la paz y la prosperidad mundiales. Por lo tanto, abrigamos la sincera esperanza de que el pueblo africano fortalezca la unidad y la cooperación, supere las dificultades y, con la ayuda de la comunidad internacional y por sus propios esfuerzos, solucione las distintas controversias rápidamente a efectos de poder emprender el camino de la unidad nacional y el desarrollo económico. Creemos que con los esfuerzos conjuntos de la comunidad internacional y de los países africanos se encontrará finalmente una solución al conflicto liberiano. China colaborará con la comunidad internacional para alcanzar este objetivo.

Sr. Casardi (Italia) (*interpretación del inglés*): Hace pocos meses —el 10 de noviembre, para ser exactos— el Consejo de Seguridad se reunió para aprobar una resolución que reconoció la nueva situación planteada en Liberia luego del Acuerdo de paz de Abuja. Se señalaba en ella el progreso apreciable que habían hecho recientemente las partes en el conflicto liberiano en su camino a la solución pacífica de la crisis, incluido el restablecimiento de la cesación del fuego y un acuerdo sobre un calendario para la aplicación del proceso de paz, desde la cesación del fuego hasta las elecciones.

Como se sabe, el último informe del Secretario General nos presenta un panorama muy sombrío y perturbador del proceso de paz. Debo admitir que uno puede sentirse desalentado por su contenido. Recientemente se produjeron violaciones importantes de la cesación del fuego que cobraron un trágico tributo a los soldados africanos del ECOMOG. Estos hechos, a su vez, impidieron el emplazamiento completo tanto del ECOMOG como de la UNOMIL, con lo que se retrasó sustancialmente el proceso crítico del desarme y la desmovilización en términos generales. Queremos aprovechar esta oportunidad para expresar nuestras más sentidas condolencias a las familias y los gobiernos de los soldados que perdieron la vida.

Pese a estos graves tropiezos y al retraso en la aplicación del Acuerdo de Abuja, de agosto de 1995, compartimos la opinión del Secretario General en el sentido de que las Naciones Unidas y la comunidad internacional deben seguir apoyando al proceso de paz liberiano. No obstante todas las circunstancias negativas, en el país hay todavía un nivel adecuado de apego al logro de la paz.

En esta etapa particular es de la mayor importancia que haya una cooperación completa del Gobierno Nacional de Transición de Liberia y el Consejo de Estado con el

ECOMOG y la UNOMIL. Juntos pueden garantizar que las facciones liberianas cumplan con sus obligaciones y propiciar el comienzo de una separación efectiva de las fuerzas, lo que a su vez permitiría que comenzara el proceso de desarme y desmovilización.

Hace pocos meses se celebró en Nueva York una conferencia de donantes. Tenemos entendido que en este momento es de importancia crítica la disponibilidad de recursos financieros adecuados para el proceso de paz. Como lo señala correctamente el Secretario General, sin embargo, ese respaldo dependerá también de que se cree en todo el país un ambiente seguro.

La comunidad donante internacional está sin embargo firmemente comprometida a ayudar al pueblo liberiano en la esfera crítica de la asistencia humanitaria. La Unión Europea, tanto directamente como mediante la asistencia bilateral de algunos de sus Estados miembros, se encuentra entre los mayores proveedores de asistencia de socorro al país.

Estamos convencidos de que un progreso firme del proceso de paz mejorará mucho la capacidad de la comunidad donante de comprometerse a la búsqueda de paz y estabilidad en Liberia, meta que sólo se alcanzará si las partes en conflicto demuestran que están verdaderamente comprometidas con este objetivo. Estamos dispuestos a verificar en los próximos meses si esto se puede lograr.

Sr. Nkgowe (Botswana) (*interpretación del inglés*): El decimoquinto informe del Secretario General sobre la Misión de Observadores de las Naciones Unidas en Liberia, que figura en el documento S/1996/47, nos da la oportunidad de examinar el tema en una sesión oficial del Consejo de Seguridad. Se trata de una respuesta positiva a los deseos de los Estados Miembros de aportar transparencia a las tareas y el proceso de toma de decisiones de las Naciones Unidas. Para mi delegación reviste singular importancia que sea la situación en Liberia, uno de los conflictos más antiguos en el África, lo que se discuta en virtud de este arreglo. Abrigamos la esperanza de que la reunión de hoy centre la atención de la comunidad internacional en la tragedia liberiana y en la necesidad de encontrarle urgente solución.

Los esfuerzos del Presidente del Consejo de Estado, Sr. Wilton Sankawulo, y de los Vicepresidentes para explicar el proceso de paz a los combatientes con miras a prepararlos para el desarme y la desmovilización son encomiables. No cabe duda de que el proceso de paz sólo se podrá mantener si las personas que realmente tienen el control de los instrumentos de la guerra comprenden la necesidad del desarme y la desmovilización. Todos los miembros del Gobierno Nacional de Transición de Liberia (GNTL) deberían realizar esfuerzos concertados por contribuir a esta noble tarea, garantizando que los que les son leales reciben el mismo mensaje. Se debe mejorar la prestación de asistencia a los ex combatientes y hacer que su reintegración a la vida civil les sea atractiva. Los dirigentes y los partidos políticos de Liberia deberían hacer todo lo que esté en su poder por crear un clima conducente a la prestación de esa asistencia. Se deben dar garantías a la comunidad internacional de que esa asistencia se utilizará para los fines previstos y, a este respecto, es indispensable la creación de condiciones de seguridad y estabilidad en el país para inspirar confianza.

En el informe del Secretario General de fecha 18 de diciembre de 1995 (S/1995/1042) se informó al Consejo que el Grupo de Vigilancia de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (ECOMOG) había decidido desplegar tropas en las zonas más peligrosas de Liberia en un esfuerzo por mantener el impulso del proceso de paz. Es una tarea encomiable del ECOMOG, habida cuenta de los riesgos que supone dicha empresa. Los trágicos acontecimientos del 28 de diciembre de 1995, por muy lamentables que sean, resaltaron las dificultades y las realidades a que tiene que enfrentarse el ECOMOG. Condenamos el ataque insensato contra el ECOMOG y lamentamos profundamente la pérdida de vidas humanas. El Consejo de Seguridad debería exhortar a todas las facciones a que respeten la cesación del fuego y dirijan sus energías a la restauración de la paz y la estabilidad en Liberia. Es cierto que el ECOMOG se arriesgó,

> "al desplegar sus tropas sin contar con los efectivos ni los recursos necesarios para llevar a cabo su mandato". (*S/1996/47, párr. 5*)

Pero, ¿no es igualmente cierto que la situación se hubiera deteriorado aún más si el ECOMOG no hubiera hecho nada?

En el párrafo 17, el informe del Secretario General proporciona un cuadro muy desalentador sobre la aplicación del Acuerdo de Abuja. El informe indica que la aplicación del Acuerdo no sólo se ha retrasado, sino que todo el proceso de paz corre el grave peligro de descarrilarse completamente. La comunidad internacional no debe permitir que esta situación continúe de manera irreversible. La comunidad internacional conoce bien la solución a estos acontecimientos peligrosos: el ECOMOG precisa urgentemente apoyo financiero y logístico. Ya se ha dicho

mucho sobre la falta de recursos financieros y logísticos del ECOMOG. Por lo tanto, es lamentable que, cinco meses después de la firma del Acuerdo de Abuja, el ECOMOG no haya podido disponer de los recursos necesarios.

Ya es hora de que la comunidad internacional asuma sus responsabilidades en el mantenimiento de la paz y la seguridad. Debe demostrar su decisión y determinación de buscar soluciones a todas las situaciones de conflicto en el mundo utilizando el mismo rasero y basándose en el principio de que la paz restaurada en cualquier parte es una paz mantenida en todas partes. De lo contrario, la humanidad y el destino comunes del ser humano se verían en tela de juicio. Las situaciones de conflicto en África se deben tratar como los conflictos en otras partes, y Liberia es un ejemplo. Igualmente, se debe revisar la relación entre las Naciones Unidas y los arreglos regionales y subregionales en las operaciones de mantenimiento de la paz, para que las Naciones Unidas puedan ayudar a las misiones de mantenimiento de la paz de las organizaciones regionales.

La comunidad internacional no debe perder de vista el papel crucial que puede desempeñar la celebración de elecciones legislativas y presidenciales en el establecimiento de un gobierno legítimo y representativo, que podría contribuir a mantener la paz y la estabilidad en ese país. A este respecto, acogemos con beneplácito la intención del Secretario General, mencionada en el párrafo 10 de su informe, de enviar una misión técnica a Liberia con objeto de que celebre consultas con el GNTL, la Organización de la Unidad Africana (OUA) y la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) sobre cuestiones relacionadas con el proceso electoral. Esperamos con interés su informe y sus recomendaciones.

Existe un consenso general de que el pueblo en cualquier situación de conflicto tiene la responsabilidad final de restaurar la paz y lograr la reconciliación nacional. Sin embargo, el Consejo de Seguridad no puede ignorar los intentos de unos pocos hombres armados de frustrar la voluntad de la mayoría. Es importante que la comunidad internacional ayude al pueblo de Liberia de todas las formas posibles a librarse de las garras de esos pocos hombres armados, y no lo culpe ni lo abandone en su cautiverio.

Botswana apoya la recomendación del Secretario General de prorrogar el mandato de la Misión de Observadores de las Naciones Unidas en Liberia (UNOMIL) por un período de cuatro meses, hasta el 31 de mayo de 1996. Esperamos que durante ese período se realicen progresos sustanciales en la aplicación del proceso de paz y que se celebren las elecciones tal como se había previsto. También esperamos que la comunidad internacional sea generosa al prestar asistencia al ECOMOG, que tiene la mayor responsabilidad en la aplicación del Acuerdo de Abuja.

Sr. Awaad (Egipto) (*interpretación del árabe*): Señor Presidente: Para comenzar, la delegación de Egipto desea darle las gracias por haber convocado esta reunión, que establece un buen precedente, uno que sin duda contribuirá a una mayor transparencia en la labor del Consejo de Seguridad.

La delegación de Egipto también acoge con beneplácito la presencia de Su Excelencia el Ministro de Relaciones Exteriores de Liberia y su declaración.

Queremos expresar nuestro aprecio por los esfuerzos del Secretario General, así como por su decimoquinto informe sobre la Misión de Observadores de las Naciones Unidas en Liberia (UNOMIL). Hemos estudiado cuidadosamente el informe y queremos expresar nuestra profunda preocupación por el retraso en la aplicación de las disposiciones del Acuerdo de Abuja, firmado el pasado mes de agosto. Esto pone en peligro la posibilidad de celebrar elecciones presidenciales y legislativas el 20 de agosto de 1996, tal como se acordó.

También lamentamos los últimos ataques contra el ECOMOG en la región de Tubmanburg. Damos nuestro pésame a las familias de las víctimas que murieron desempeñando su deber en el mantenimiento de la paz en el territorio de Liberia.

El proceso de paz en Liberia atraviesa una decisiva encrucijada. Requiere el pleno apoyo de todas las partes en Liberia para superar los últimos obstáculos a la aplicación de las disposiciones del Acuerdo de paz, con el calendario acordado.

Probablemente, el paso más importante sería permitir a los aproximadamente 60.000 soldados de las diferentes facciones que serán desmovilizados que se reintegren a la vida civil y encuentren oportunidades de empleo apropiadas. A nuestro juicio, esto requiere que la comunidad internacional preste una importancia especial a los proyectos de rehabilitación y reconstrucción de las estructuras estatales a fin de crear oportunidades de empleo adicionales. A su vez, esto precisa crear un entorno estable y seguro mediante el desarme total de las facciones y presionar a todas las partes para que acaten los plazos acordados para el desarme de sus tropas.

Desde su estallido en 1989, la guerra civil en Liberia ha causado grandes sufrimientos humanos, con 150.000 víctimas y el desplazamiento de más de la mitad de la población del país. La comunidad internacional tiene la gran responsabilidad moral y humanitaria de ayudar al pueblo de Liberia, prestando toda la asistencia posible al Consejo de Estado y al nuevo Gobierno tan pronto finalicen las elecciones.

Cabe mencionar que una responsabilidad importante que deberían asumir todas las facciones liberianas consiste en proporcionar protección y seguridad a la UNOMIL y a todas las organizaciones internacionales de socorro.

La experiencia de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) en Liberia es un buen modelo del papel que podrían desempeñar las organizaciones regionales y no regionales para frenar y resolver los conflictos. Esta experiencia ha demostrado la importancia de que las Naciones Unidas, al ser la Organización "madre", proporcionen apoyo a esas organizaciones, la mayoría de las cuales carecen de recursos técnicos y financieros, así como de equipos, para hacer que las iniciativas regionales tengan éxito. Luego las Naciones Unidas tienen la responsabilidad directa de promover el éxito del ECOMOG en Liberia y aprenderán así una lección provechosa para el futuro.

La delegación de Egipto quiere confirmar la importancia de que todos los países —en particular los países vecinos de Liberia— respeten el embargo de armas, de conformidad con la resolución 788 (1992) del Consejo de Seguridad, y cooperen sinceramente con el comité establecido para supervisar su aplicación. La actual difusión de armamentos en Liberia es la amenaza principal a su estabilidad, entre otras, y también a la estabilidad de los países vecinos en toda la región. Lo que menos precisa Liberia en la actualidad es más armamentos, pero sí requiere asistencia humanitaria, técnica y financiera para que los liberianos puedan restaurar la normalidad en su país. También nos complacen y apoyamos los esfuerzos de la Secretaría de las Naciones Unidas, en coordinación con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), para brindar asistencia a Liberia, de modo que los liberianos puedan organizar las elecciones que se realizarán el próximo mes de agosto, de conformidad con el Acuerdo de Abuja.

La delegación egipcia respalda la propuesta del Secretario General de prorrogar el mandato de la Misión de Observadores de las Naciones Unidas en Liberia (UNOMIL) hasta el 31 de mayo de 1996. Confiamos en que el informe de seguimiento que presentará el Secretario General a fines de marzo próximo incluirá acontecimientos positivos que confirmen los pasos firmes que deben dar las facciones liberianas para aplicar el Acuerdo de Abuja.

Sr. Dejammet (Francia) (*interpretación del francés*): La delegación francesa ha estudiado con atención el decimoquinto informe del Secretario General sobre la Misión de Observadores de las Naciones Unidas en Liberia. Este documento, que agradecemos al Secretario General, suscita en nosotros los comentarios siguientes.

El Consejo de Seguridad recordará que Liberia atravesó un período muy difícil en 1995, que nos impulsó a contemplar la completa retirada de las Naciones Unidas de ese país. Los esfuerzos desplegados por los países de la región, en particular por el Jefe de Estado de Ghana, Sr. Rawlings, y por el Representante Especial del Secretario General, Sr. Nyaki, han permitido a las facciones firmar un nuevo Acuerdo de paz en Abuja el 19 de agosto de 1995. Este Acuerdo, que se ha traducido en la entrada en vigor de la cesación del fuego y el establecimiento efectivo del Consejo de Estado, abarca plazos estrictos que debían llevar a Liberia a las urnas un año después de la firma.

Desde el comienzo se vio que estos plazos serían difíciles de cumplir, tal como el mismo Secretario General lo reconoce. Naturalmente, la delegación francesa desea que el proceso de paz se realice con la mayor rapidez posible. Sin embargo, no nos sorprenden demasiado las recientes demoras. El proceso de desarme y desmovilización es el meollo del proceso de paz. La desconfianza que existe todavía entre las facciones después de cinco años de guerra civil explica —tal como sucedió también en Namibia, en Mozambique y, además, en El Salvador— que esas tareas encuentren dificultades. No obstante, observamos que se han realizado progresos. Está en marcha el proceso de designar los centros de concentración, y las Naciones Unidas, así como el Grupo de Vigilancia de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (ECOMOG), están recibiendo por el momento la plena cooperación del Consejo de Estado, el cual ha quedado instalado hace apenas unos meses en forma definitiva, como ya lo señalé.

Por ende, las demoras técnicas para poner en práctica el proceso de paz son comprensibles. En cambio, la mala voluntad de algunas facciones que no respetan los acuerdos que ellas mismas suscribieron no tiene justificación. Al igual que otras delegaciones, señalamos que el Movimiento Unido de Liberación para la Democracia de Liberia (ULIMO—J), dirigido por el Sr. Johnson, es responsable de numerosos ataques armados contra los soldados de la fuerza

africana. Lamentamos en particular el grave incidente acaecido el 28 de diciembre pasado en Tubmanburg, que costó la vida por lo menos a 16 soldados del ECOMOG, y rendimos homenaje a su memoria. La delegación francesa quiere recordar a este respecto que la intervención de las Naciones Unidas en Liberia, donde ya se han firmado 11 acuerdos de paz, se realiza a condición de que las facciones demuestren su buena voluntad en cuanto a poner término a la guerra y restaurar la democracia en ese país. Luego no podemos aceptar los excesos cometidos por los señores de la guerra que temen que el regreso de la paz los privaría de los botines de los que se adueñan en perjuicio de las poblaciones civiles. Consideramos igualmente inadmisibles los obstáculos interpuestos a los convoyes humanitarios que surcan libremente el país para transportar asistencia a las poblaciones aisladas del resto del mundo desde hace casi tres años.

Mi delegación está dispuesta a acatar las recomendaciones del Secretario General relativas a la prórroga del mandato de la UNOMIL durante otros cuatro meses. Sin embargo, no creemos que las facciones deban contar con esos 120 días para aplicar o no aplicar el Acuerdo de Abuja. Quisiéramos que el proyecto de resolución que el Consejo deberá aprobar en breve sobre la UNOMIL contenga una cláusula que permita al Consejo volver a examinar la situación en Liberia dentro de los próximos 60 días, en particular en cuanto a lo que concierne a la aplicación por parte de las facciones de los compromisos asumidos en las esferas del desarme y la desmovilización. De ese modo, el Consejo podrá recapacitar sobre su análisis de la situación si los acontecimientos lo exigen.

Para terminar, el Gobierno francés desea reiterar que Francia seguirá aportando su ayuda a Liberia para que ese país pueda experimentar un rápido retorno a la senda del progreso y la democracia. El Secretario de Estado para Asuntos Humanitarios, de Francia, hizo una visita a Liberia el mes pasado para evaluar la asistencia que podríamos proporcionar para fomentar el proceso de paz. La delegación francesa anunció durante la Conferencia sobre Asistencia a Liberia que Francia realizaría próximamente un esfuerzo importante en este sentido. En efecto, el Gobierno de Francia decidió aportar ayuda por valor de 15 millones de francos a Liberia, de los cuales se asignarían 6 millones a las operaciones humanitarias y 4 millones se utilizarían para facilitar la reincorporación de las poblaciones a la región de Maryland. Asimismo, Francia proporcionará 1,5 millones de ayuda a Guinea, que cuenta con un batallón destacada en el ECOMOG. Y, por último, asignaremos en breve 3,5 millones de francos al Fondo Fiduciario de las Naciones Unidas para Liberia.

Francia espera que los liberianos, que se han comprometido a restaurar la paz en su país, persistan en el futuro en sus esfuerzos para que la comunidad internacional siga ayudándolos. La asistencia nunca tiene un carácter indefinido. Por ende, los liberianos de buena voluntad deben aprovechar la oportunidad que se les ofrece de cerrar una de las páginas más sombrías y desgraciadas de su historia nacional.

Sr. Martínez Blanco (Honduras): Mi delegación desea agradecer al Secretario General la presentación de su decimoquinto informe sobre la Misión de Observadores de las Naciones Unidas en Liberia (UNOMIL), el cual contiene sus observaciones sobre el proceso de paz en ese país y sus recomendaciones en cuanto a una posible prórroga del mandato de la UNOMIL.

También deseamos dar la bienvenida al Ministro de Relaciones Exteriores de Liberia por compartir los trabajos del Consejo de Seguridad en este día.

En el mes de septiembre del año recién pasado mi delegación, como el resto de este Consejo, acogió con beneplácito el hecho de que tras la conclusión del Acuerdo de Abuja, los líderes de las tres facciones liberianas asumieran sus posiciones como parte del Gobierno de Transición. Celebramos entonces que se hubiera restablecido la cesación del fuego e iniciado el proceso de separación de fuerzas. Consideramos también en esa oportunidad que el establecimiento del Gobierno de Transición, denominado Consejo de Estado, como parte de un nuevo acuerdo destinado a poner fin a la guerra civil —que ya lleva seis años, ha cobrado decenas de miles de vidas, ha desplazado a un gran número de personas internamente y ha creado corrientes de refugiados a los países vecinos— era un hecho alentador que disipaba nuestras preocupaciones en torno a la falta de determinación de las facciones liberianas en cumplir con sus compromisos.

Sin embargo, los últimos acontecimientos en Liberia, los incidentes armados en el poblado de Tubmanburg en contra de los contingentes del Grupo de Vigilancia de la Comunicad Económica de los Estados de África (ECOMOG), los combates en la región de Kle y los saqueos perpetrados en la ciudad de Robertsport y otras partes del país por las fuerzas del Movimiento Unido de Liberación para la Democracia de Liberia (ULIMO), nos hacen dudar de la voluntad política de las partes para cumplir con los compromisos establecidos en el Acuerdo de Abuja.

Estos nuevos acontecimientos, como acertadamente lo señala el Secretario General en su informe, ponen en precario el proceso de paz en Liberia. Ciertamente, la integración del Consejo de Estado significó un nuevo ideal de progreso para poner fin a la guerra. Sin embargo, muchas de las causas que dividieron a las partes en el pasado permanecen sin ser resueltas, incluyendo los difíciles aspectos del desarme y la desmovilización.

Aunque nominalmente el Frente Patriótico Nacional de Liberia (NPFL) y el Movimiento Unido de Liberación para la Democratización de Liberia (ULIMO) están controlados por sus líderes, existen subfacciones capaces de renovar la lucha e igualmente nuevas facciones podrían aparecer en el escenario y demandar una revisión del acuerdo o su inclusión en el proceso.

Aun si se lograra desarmar y pacificar el país, las elecciones legislativas y presidenciales previstas para el mes de agosto del presente año representan un serio desafío. Existe el peligro latente de que cualquier facción que no esté satisfecha con la preparación, el proceso o los resultados de las elecciones, decida volver a tomar las armas.

Aun cuando se instale un gobierno democráticamente electo, creemos que Liberia continuará enfrentando enormes obstáculos. Por cuanto su infraestructura está bastante destruida, decenas de miles de personas han muerto en el conflicto y cientos de miles han abandonado el país.

Con todo, mi delegación considera que el éxito de la aplicación del Acuerdo de Abuja es esencial para el futuro de Liberia. Es quizás la última oportunidad para que el país alcance una paz duradera. La renovación de la lucha solamente acarrearía la condena de la comunidad internacional y la limitación o no existencia de su apoyo al proceso de paz. Por eso es importante que los dirigentes de las facciones demuestren que están plenamente decididos a apoyar el proceso. Como lo ha indicado el Secretario General, las facciones no pueden esperar que la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO) y la comunidad internacional apoyen el proceso de paz de Liberia indefinidamente, en ausencia de una voluntad política clara de su parte en respetar y cumplir con los compromisos adquiridos.

Nuevamente, y en relación al incidente armado en el poblado de Tubmanburg el 28 de diciembre de 1995, creemos que la situación del ECOMOG y de la UNOMIL en Liberia no precisan mayor aclaración. El ECOMOG y la UNOMIL han trabajado conjuntamente en lo que se refiere a facilitar la aplicación de los aspectos militares del Acuerdo de Cotonú y trabajan actualmente en la aplicación del Acuerdo de Abuja y en los aspectos más importantes del desarme y la desmovilización, es decir, son coadyuvantes al proceso de paz en Liberia. Dicho incidente, producto de la desconfianza que tienen entre sí las dos alas del ULIMO, no tiene ninguna justificación y solamente representa, como se indica en el informe, un serio revés para el proceso de paz y un retraso en el despliegue de tropas del ECOMOG y de las fuerzas de la UNOMIL, que ya no encuentran garantías de seguridad para su personal.

Creemos que para mejorar la situación de seguridad en Liberia, las facciones deben respetar la cesación del fuego, registrar progresos evidentes en la separación de las fuerzas, retirarse de los puestos de control, permitir que la comunidad de donantes de ayuda humanitaria desempeñe libremente su labor, cooperar con el ECOMOG y la UNOMIL en las tareas de desarme y desmovilización y permitir que la UNOMIL disfrute de absoluta libertad de circulación en toda Liberia, de conformidad con su mandato y el estatuto acordado con el Gobierno de Transición. Esperamos que las partes liberianas demuestren esa voluntad de compromiso.

Mi delegación considera que la estabilización interna y el avance en la aplicación del Acuerdo de Abuja son los aspectos más importantes del proceso de paz en Liberia y, sobre esa base, apoyará la recomendación del Secretario General para que este Consejo prorrogue el mandato de la UNOMIL por cuatro meses más.

Finalmente, deseamos expresar nuestro reconocimiento a los Gobiernos de Ghana y de Nigeria por la importante cooperación que han brindado al proceso de paz a través de su participación en el ECOMOG.

Sr. Park (República de Corea) (*interpretación del inglés*): Mi delegación aprecia la iniciativa del Presidente del Consejo durante este mes, Sir John Weston, quien ha organizado este debate de orientación, y estima que tanto este debate como los futuros debates de orientación en las reuniones oficiales del Consejo aumentarán la transparencia y facilitarán la democratización del Consejo.

Opinamos que el asunto que examinamos merece este tipo de foro abierto. En vista de la etapa crítica de la situación en Liberia, consideramos que la constante atención de la comunidad internacional es más necesaria que nunca. En este sentido, mi delegación encomia la iniciativa y los esfuerzos de la Embajadora Albright, que recientemente inició una misión importante a algunos lugares especiales de África, entre ellos Liberia. Sus tétricas observaciones y

reflexiones deberían constituir un valioso aporte a nuestro debate.

Mi delegación también quiere expresar su agradecimiento al Secretario General por su presentación del decimoquinto informe sobre la Misión de Observadores de las Naciones Unidas en Liberia (UNOMIL). Queremos hacer llegar nuestro especial agradecimiento al Presidente de la Comunidad de los Estados del África Occidental (CEDEAO), al Presidente Jerry Rwalings, de Ghana, y al Representante Especial del Secretario General, Sr. Anthony Nyakyi, por sus incansables esfuerzos por facilitar el proceso de paz en Liberia.

La operación de mantenimiento de la paz en Liberia es muy particular en vista de que, por primera vez en África, un organismo subregional —la CEDEAO— ha asumido un papel primordial mientras que las Naciones Unidas han asistido en la vigilancia de las actividades del Grupo de Vigilancia de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (ECOMOG).

En algunos sentidos, la operación en Liberia, junto con la colaboración que existe entre las Naciones Unidas y la Comunidad de Estados Independientes en Georgia, podrían considerarse como una prueba de la capacidad de los países de la región y de los organismos regionales de hacer frente a sus problemas. El éxito de la participación del ECOMOG en estrecha coordinación con la UNOMIL será un ejemplo que deberá repetirse en otros lugares. En este sentido, el ECOMOG y la UNOMIL merecen el aliento y el apoyo de la comunidad internacional.

El proceso de paz, que comenzó con la firma del Acuerdo de Abuja el 19 de agosto de 1995, se encuentra en una etapa crítica. Desde diciembre del año pasado varias facciones en Liberia han venido cometiendo graves violaciones de la cesación del fuego. Como resultado de esta reanudación de las hostilidades han resultado muertos numerosos soldados del ECOMOG y civiles inocentes. Mi delegación lamenta profundamente estas pérdidas de vida y desea hacer llegar sus más sinceras condolencias a los países que aportan contingentes y a los familiares de las víctimas.

También nos preocupa mucho el nuevo retroceso en el proceso de desarme que causó el incidente de Tubmanburg, que provocó la retirada forzosa del personal de mantenimiento de la paz de la zona. Sin embargo, no debe permitirse que ese incidente haga fracasar el proceso de paz previsto en el Acuerdo de Abuja. Al respecto, quiero encomiar el firme compromiso para con el Acuerdo de Abuja que reafirmó el Ministro de Relaciones Exteriores de Liberia en su declaración de esta mañana.

Instamos firmemente a todas las facciones, en especial al ULIMO-J, a que cumplan sus compromisos para con el proceso de paz y no lleven a cabo actividades que puedan obstaculizarlo.

La cuestión del desarme y la desmovilización constituye el núcleo de la difícil situación de Liberia. Recalcamos la importancia del papel de los líderes de las facciones para asegurar la cooperación de sus soldados con el ECOMOG y la UNOMIL en el proceso de desarme y desmovilización. Sin el éxito del desarme y la desmovilización de aproximadamente 60.000 combatientes, no puede reinar la paz en la sociedad liberiana devastada por la guerra.

Mi delegación opina también que la cooperación del Gobierno Nacional de Transición de Liberia (GNTL) es esencial para el éxito del proceso de paz en Liberia. En este contexto, la operación de mantenimiento de la paz y la asistencia humanitaria en Liberia deben contar con plena cooperación y coordinación con el GNTL. Subrayamos que el GNTL tiene la responsabilidad de asegurar la plena libertad de movimiento de ese personal en el desempeño de sus tareas.

Pese a los aspectos lamentables a los que acabo de hacer referencia, hay algunos acontecimientos positivos que han tenido lugar en los últimos meses y que no deben pasarse por alto.

Mi delegación acoge con beneplácito la intención del Secretario General de designar a un oficial electoral superior y toma nota con satisfacción de que la Oficina de Coordinación de la Asistencia Humanitaria de las Naciones Unidas esté en pleno funcionamiento para el desempeño de su responsabilidad de coordinar la asistencia humanitaria, así como los aspectos de la desmovilización relacionados con la reintegración.

Asimismo, nos complace que el GNTL y la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados hayan concertado un acuerdo que establece el marco para la repatriación y la reintegración de los refugiados. Abrigamos la esperanza de que el retorno voluntario de los refugiados que actualmente tiene lugar en el norte de Liberia represente una tendencia en aumento.

Haciéndonos eco del concepto del Secretario General, que figura en el documento titulado “Un programa de paz”, de que el desarrollo es un requisito previo para la paz,

celebramos el plan de convocar una reunión especial de consultas del GNTL y sus aliados internacionales en marzo de 1996 para abordar el proceso de recuperación y reconstrucción de Liberia.

Como se menciona en el informe, los acontecimientos recientes en Liberia han causado grave preocupación y, lamentablemente, han demorado la aplicación del Acuerdo de Abuja durante más de dos meses. Considero que, por cierto, ya es hora de que todas las facciones liberianas renueven su compromiso para con el proceso de paz y adhieran al calendario establecido que lleve a la celebración de elecciones dentro de siete meses. Está esencialmente en sus manos la posibilidad de que su país pueda convertirse en una tierra de libertad, paz y prosperidad, como lo previeron sus antepasados.

Esta delegación recuerda conmovedoramente un artículo reciente publicado en *The New York Times*, en el que se cita al General Charles Taylor, uno de los líderes de las facciones, en una conversación que, según se informa, mantuvo con la Embajadora Albright en Monrovia la semana pasada sobre la guerra civil de siete años de duración en Liberia. Dijo:

"La inicié y ahora no sé cómo detenerla."

La respuesta a este interrogante básico es fácil y simple. Todas las facciones interesadas deben acatar y aplicar los compromisos que contrajeron libremente en Abuja en el verano pasado.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Agradezco al representante de la República de Corea las amables palabras que me ha dirigido.

Sr. Wibisono (Indonesia) (*interpretación del inglés*): Es un gran placer para mi delegación sumarse a los oradores anteriores para expresar nuestro reconocimiento al Secretario General por su decimoquinto informe sobre la Misión de Observadores de las Naciones Unidas en Liberia (UNOMIL), de 23 de enero de 1996.

Mi delegación desea dar la bienvenida al Ministro de Relaciones Exteriores de Liberia y agradecerle su perspicaz declaración. También queremos dar las gracias al Represen tante Especial del Secretario General, Sr. Anthony Nyakyi, así como a los dirigentes de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) y el Grupo de Vigilancia de la Comunidad de Estados de África Occidental (ECOMOG) por sus esfuerzos continuos en pro de la aplicación del Acuerdo de Abuja. De modo similar, encomiamos al personal de la UNOMIL por sus esfuerzos en aras de la restauración de la paz, la seguridad y la estabilidad en Liberia.

La firma del Acuerdo de Abuja en agosto de 1995 brindó al pueblo de Liberia y a la comunidad internacional optimismo, en el sentido de que la guerra civil de seis años de duración, que ha tenido consecuencias catastróficas, tanto humanas como económicas, llegaría a su fin. Nos alentó aún más la medida que tomó el Consejo de Seguridad en noviembre de 1995 al aprobar la resolución 1020 (1995), que confiábamos proporcionaría la base para el apoyo internacional renovado al proceso de paz.

Sin embargo, lamentablemente el nuevo optimismo de mi delegación se vio empañado por el informe reciente del Secretario General que, en su conjunto, describe una situación humanitaria, militar y política en deterioro. Lamentamos profundamente el trágico conflicto que estalló en Tubmanburg, que fue consecuencia de la desconfianza profundamente arraigada entre algunas facciones, así como las consiguientes bajas que sufrieron el personal del ECOMOG y la población civil. Por consiguiente, permítaseme aprovechar esta oportunidad, en nombre de la delegación de Indonesia, para expresar nuestras más profundas condolencias a las acongojadas familias de los soldados del ECOMOG que fallecieron en cumplimiento de sus tareas de mantenimiento de la paz, así como a las familias de los civiles inocentes. No pueden subestimarse las repercusiones profundamente perjudiciales de ese incidente para el proceso de paz. También tomamos nota de las graves violaciones de la cesación del fuego y las escaramuzas que han ocurrido en otras regiones, que son para nosotros motivo de preocupación.

Estos acontecimientos no sólo han causado nuevas demoras en la aplicación del Acuerdo de Abuja, sino que, a nuestro juicio, son un claro indicio de la necesidad de alentar aún más las medidas de fomento de la confianza entre las facciones. En este contexto, exhortamos a los líderes liberianos a que demuestren la verdadera voluntad política de volver a encauzar el proceso de paz y descartar la lógica de la guerra en la solución de sus divergencias. Por lo tanto, mi delegación desea reiterar que no puede esperarse que la comunidad internacional apoye el proceso de paz en Liberia indefinidamente si las facciones no demuestran una determinación clara de acatar y cumplir los compromisos que ellas mismas han contraído.

Mi delegación considera que seguirá sin lograrse una paz segura si no se aplica el plan detallado de desarme y

desmovilización elaborado por la UNOMIL y el ECOMOG en consulta con el Gobierno Nacional de Transición de Liberia (GNTL), las facciones y la comunidad internacional. Sin embargo, somos bien conscientes de la interrelación de los diversos aspectos a considerar, a los que se refiere el Secretario General en el párrafo 43 de su informe, de que el éxito del proceso de desmovilización depende de las oportunidades que tengan los excombatientes de reintegrarse en la vida civil, mientras que el éxito del proceso de reintegración requiere la revitalización de la economía, que sólo puede lograrse en un ambiente seguro.

Tal ambiente sólo puede lograrse mediante un positivo proceso de desarme. Con este fin, es imperativo que la comunidad internacional aumente sus esfuerzos, sin demoras, a fin de proporcionar los recursos necesarios para evitar la posible ampliación del conflicto. En este caso, recalcamos la necesidad de centrarse en la diplomacia preventiva y el establecimiento de la paz como medidas para disuadir nuevos estallidos del conflicto, como ocurrió en Tubmanburg.

Nos alienta que la Oficina de las Naciones Unidas de Coordinación de la Asistencia Humanitaria esté funcionando plenamente en la actualidad, se dedique al proceso de prestar asistencia humanitaria y esté concibiendo programas y actividades que llevarán a la reinserción de los desmovilizados. Por lo tanto, creemos que es primordial que se emprendan esfuerzos significativos para abordar de forma adecuada las privaciones económicas que tan a menudo proporcionan el catalizador para recurrir a la violencia.

En este sentido nos hacemos eco del llamamiento del Secretario General al Gobierno Nacional de Transición de Liberia (GNTL) para que preste todo su apoyo y recabe el de las facciones liberianas para ayudar en este esfuerzo crítico.

Si bien la reciente evolución en Liberia ofrece amplias oportunidades de desaliento, sin embargo podemos vislumbrar la posibilidad de esperanza en el horizonte. Nuestro sentimiento de aliento se deriva de diversos elementos.

En primer lugar, observamos las recientes medidas tomadas por el Secretario General para preparar las elecciones legislativas y presidenciales que están previstas para antes de finales de agosto de 1996, tal y como se dispone en el Acuerdo de Abuja.

En segundo lugar, observamos que, el 3 de enero de 1996, el GNTL y la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados concertaron un acuerdo en el que se establecía un marco para la repatriación y la reinserción de los refugiados.

En tercer lugar, reina la cooperación constante entre la UNOMIL y el GNTL y con otros organismos de las Naciones Unidas y organizaciones no gubernamentales locales e internacionales para facilitar el apoyo al sistema judicial liberiano y a los grupos de derechos humanos.

En cuarto lugar, está empezando a producirse un esfuerzo coordinado de la comunidad internacional para ocuparse de las actividades de reconstrucción y rehabilitación.

A nuestro juicio, todo esto constituye un marco adecuado e idóneo para que avance el proceso de paz.

Con estos antecedentes, y tras un examen y análisis detenidos, mi delegación está plenamente de acuerdo con la recomendación del Secretario General de que se prorrogue el mandato de la UNOMIL por un período de cuatro meses, hasta el 31 de mayo de 1996.

Como he explicado, nosotros, junto con el resto del Consejo, estamos decepcionados y frustrados por las continuas violaciones del acuerdo de cesación del fuego y por la lentitud del avance realizado en la aplicación del Acuerdo de Abuja. Sin embargo, estas graves consideraciones no deben ensombrecer los progresos que se han realizado. Además, una retirada en este momento enviaría una señal errónea a las partes respecto de la determinación de la comunidad internacional en este asunto, y desde luego socavaría la confianza en el ECOMOG. Habida cuenta del enorme potencial que existe para fortalecer el proceso de paz, estimamos que no es el momento más oportuno para sentar el desagradable precedente de retirar el apoyo cuando más se necesita.

Sr. Wlosowicz (Polonia) (*interpretación del inglés*): Agradezco al Secretario General el informe relativo a la situación en Liberia que figura en el documento S/1996/47.

Permítame también expresarle a usted, Señor Presidente, el agradecimiento de mi delegación por haber tomado la iniciativa de convocar a esta sesión de orientación sobre Liberia, que proporciona una oportunidad útil para intercambiar opiniones sobre el tema y para obtener nueva información. Nos complace ver entre nosotros a Su Excelencia el Ministro de Relaciones Exteriores de Liberia y celebramos su determinación de tener éxito en el pronto logro de la paz en su país. También agradecemos a la

Embajadora Albright sus reflexiones acerca de su visita a Liberia y sobre la evolución más reciente en la zona de conflicto.

Hemos examinado con gran interés el informe que tenemos ante nosotros, especialmente porque se centra en el período durante el cual la Misión de Observadores de las Naciones Unidas en Liberia (UNOMIL) estaba desempeñando su mandato reformado de conformidad con la resolución 1020 (1995) del Consejo de Seguridad, de 10 de noviembre de 1995.

Esta resolución también sirve de punto de referencia válido en nuestro debate de hoy puesto que en su preámbulo el Consejo de Seguridad toma nota de algunas tendencias positivas en el desarrollo de la situación, como el avance hacia una solución pacífica del conflicto de Liberia y la determinación de las partes involucradas de mantener la paz y la estabilidad en el Estado.

Lamentablemente, el decimoquinto informe del Secretario General sobre la marcha de la UNOMIL no confirma que esos procesos hayan sido duraderos. Nuestra delegación sigue estando especialmente preocupada por las violaciones del acuerdo de cesación del fuego: el incidente de Tubmanburg, como resultado del cual perdieron la vida 16 miembros del Grupo de Vigilancia de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (ECOMOG), es una violación sumamente grave del Acuerdo de Abuja de 19 de agosto de 1995. Es lamentable que haya sido seguido de otras violaciones de la cesación del fuego y de asaltos contra centros y personal del ECOMOG.

Es evidente que el acontecimiento de Tubmanburg contribuyó a intensificar las tensiones en todo el país: socavó la confianza entre los grupos políticos y los armados y, al aumentar la amenaza militar, retrasó considerablemente el despliegue planeado del ECOMOG y la UNOMIL. También afectó negativamente a la situación humanitaria para la población. Como resultado del incidente, ha quedado gravemente debilitada la confianza de la comunidad internacional en el carácter duradero y dinámico del proceso de paz de Liberia.

La delegación polaca celebra las actividades emprendidas por el Gobierno Nacional de Transición de Liberia, por el Presidente de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental y por el Representante Especial del Secretario General en Liberia para solucionar el incidente y asegurar la pronta liberación de los civiles y los soldados del ECOMOG que han sido detenidos. Esperamos sinceramente que estas actividades alivien la situación de la región y tengan un efecto positivo en la situación general de Liberia.

También deseamos referirnos a las partes del informe que nos permiten abrigar cierta esperanza de que progrese el proceso político de Liberia pese a las demoras. En concreto, concedemos gran importancia al diálogo político en curso. Difícilmente se puede sobreestimar la importancia de ese diálogo.

Se está brindando asistencia humanitaria y se está ampliando a zonas que hasta ahora han sido inaccesibles. Queremos destacar el papel de la Oficina de las Naciones Unidas de Coordinación de la Asistencia Humanitaria a este respecto.

La repatriación voluntaria de los refugiados es un factor importante para dar un nuevo impulso a la reanudación del cultivo de las tierras abandonadas.

También acogemos con satisfacción la última fase de consultas relativas al programa de desarme y desmovilización de los combatientes.

Permítaseme afirmar claramente que el momento actual parece ser crucial para el futuro del proceso de paz en Liberia. La principal responsabilidad en cuanto a los acontecimientos en el país le corresponde a los partidos políticos, y la solución con éxito de la crisis que ha surgido tras el incidente de Tubmanburg y la subsiguiente aplicación del Acuerdo de Abuja dependen, en definitiva, de su voluntad política. Igualmente, podemos decir que el destino del país depende de su grado de madurez y responsabilidad.

También deseo recalcar la importancia de que sigan actuando las organizaciones regionales, como la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental y la Organización de la Unidad Africana, ambas profundamente involucradas en el proceso de paz de Liberia.

Permítaseme también subrayar el hecho de que la capacidad de la región de cumplir su importante misión en la zona del conflicto también depende del apoyo material y logístico que ha de prestar la comunidad internacional. No debemos escatimar esfuerzos para fomentar el proceso de paz en Liberia.

También debemos estar convencidos de que, gracias a la voluntad sincera de las partes beligerantes, la participación y la contribución de la comunidad internacional no serán en vano.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Agradezco al representante de Polonia las amables palabras que me ha dirigido.

Sr. Lavrov (Federación de Rusia) (*interpretación del ruso*): Señor Presidente: Como esta es mi primera intervención en una sesión oficial del Consejo de Seguridad en enero, deseo felicitarlo por haber asumido sus responsabilidades como Presidente del Consejo durante este mes.

Asimismo, expreso mi agradecimiento a todos mis colegas por las amables palabras dirigidas a la delegación rusa por haber ocupado la Presidencia del Consejo de Seguridad el pasado mes de diciembre.

La delegación rusa agradece al Secretario General su detallado informe sobre Liberia. Celebramos la presencia entre nosotros del Ministro de Relaciones Exteriores de Liberia y acogemos con beneplácito el importante discurso que ha pronunciado.

Lamentablemente, la información procedente de Liberia, incluida la información que hemos escuchado hoy, hace referencia a graves interrupciones en el proceso de paz y esto es motivo de grave preocupación. No ha habido auténtico avance en los procesos de separación de las fuerzas, desarme y desmovilización de los combatientes. No sólo eso —como el Secretario General señala en su informe— hay algunos grupos armados que tratan de restablecer el control sobre los mismos lugares de donde sus fuerzas habían sido previamente retiradas.

Condenamos con firmeza los ataques armados que han causado tantas bajas entre el personal de mantenimiento de la paz del Grupo de Vigilancia de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (ECOMOG). Expresamos nuestras sentidas condolencias a sus familias.

Los acontecimientos de la zona de Tubmanburg han agravado considerablemente la situación en Liberia y han detenido el despliegue adicional de las divisiones del ECOMOG y de los observadores militares de las Naciones Unidas, y por consiguiente han puesto en peligro el proceso de paz en general. No podemos aceptar que las facciones liberianas traten de justificar sus ataques contra el personal de mantenimiento de la paz y la falta de progresos hacia un arreglo político con la excusa de que la comunidad mundial no les ha brindado los medios suficientes para garantizar el proceso de paz. La comunidad internacional está trabajando activamente para lograr la paz en Liberia, y ello puede observarse en las acciones conjuntas emprendidas por la CEDEAO, la Organización de la Unidad Africana (OUA) y las Naciones Unidas y en los empeños de muchos Estados individuales, cuyo ejemplo más reciente fue la visita a la región de la Representante Permanente de los Estados Unidos, Embajadora Albright.

Sin embargo, es evidente que la paz duradera, la estabilidad y la reconciliación nacional no se pueden imponer desde el exterior. La clave del éxito en el proceso de paz en Liberia está en manos de los propios liberianos. Tenemos la esperanza de que los dirigentes actuales hagan gala de la voluntad y la sabiduría política suficientes para que puedan, a través de esfuerzos conjuntos, alejar a su país de este círculo vicioso de violencia y derramamiento de sangre.

A nuestro juicio, la tarea de la comunidad internacional consiste en prestarles la mayor asistencia posible en ese sentido. La Federación de Rusia pide a todas las facciones liberianas que cooperen plenamente con el ECOMOG y la Misión de Observadores de las Naciones Unidas en Liberia (UNOMIL) para cumplir con sus obligaciones y con los compromisos concertados voluntariamente en virtud del Acuerdo de Abuja.

La delegación de la Federación de Rusia apoya la recomendación del Secretario General de prorrogar el mandato de la UNOMIL durante cuatro meses. Esperamos que hacia finales de marzo el Secretario General habrá presentado al Consejo de Seguridad para su examen un informe sobre los progresos realizados, incluido un análisis de los asuntos relativos a los preparativos de las elecciones en Liberia, que están programadas para agosto de este año.

Las facciones liberianas deben entender claramente que la paciencia de la comunidad internacional no es ilimitada y que el Consejo de Seguridad no puede seguir prorrogando indefinidamente el mandato y la autoridad de la UNOMIL. El apoyo más activo de la comunidad internacional al proceso de paz en Liberia dependerá de manera decisiva de que las facciones liberianas puedan demostrar la voluntad política de normalizar la situación en el país y de cumplir fielmente las disposiciones del Acuerdo de Abuja.

A todos nos interesa que un arreglo político en Liberia se vea pronto coronado por el éxito. Pensamos que la experiencia adquirida en el país en cuanto a la interacción práctica entre las Naciones Unidas, la OUA y la CEDEAO se podrá aplicar de manera fructífera en otras operaciones de mantenimiento de la paz y representará una contribu-ción importante al desarrollo de la cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales y subregionales.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Doy las gracias al representante de la Federación de Rusia por las amables palabras que me ha dirigido.

Sr. Mano Queta (Guinea-Bissau) (*interpretación del francés*): Señor Presidente: La delegación de Guinea-Bissau quiere, por su intermedio, felicitar al Secretario General por su dedicación a la causa africana y sus actividades a ese respecto, especialmente en lo que se refiere al caso de Liberia.

Rendimos un sentido homenaje a todos los Jefes de Estado de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) por el compromiso y el apoyo que han ofrecido al Grupo de Vigilancia de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (ECOMOG) desde su creación con miras a facilitar el proceso de restablecimiento de la paz y de la reconciliación nacional en Liberia.

Aprovecho esta oportunidad para dar la bienvenida al Ministro de Relaciones Exteriores de Liberia y asegurarle que Guinea-Bissau, en un espíritu de amistad, está dispuesta a trabajar para lograr la paz y la reconciliación nacional en ese país amigo y hermano. Le agradecemos la información que nos ha proporcionado con respecto a la situación actual en Liberia.

Guinea-Bissau, país de la misma subregión, está profundamente preocupado por la lentitud de la aplicación del proceso de paz en ese país hermano. Por ello, ha seguido con gran interés la evolución de la situación y se acogió con beneplácito la firma del Acuerdo de Abuja y el establecimiento de un Consejo de Estado.

Reiteramos nuestra satisfacción y nuestro apoyo con respecto al memorando de acuerdo firmado el 30 de noviembre de 1995 y exhortamos a los beligerantes a que sigan por el camino de la paz y la reconciliación nacional, a que se esfuercen por lograr la reconstrucción del país y a que se abstengan de toda acción que pueda socavar el respeto a los principios de la cesación del fuego establecidos en virtud del Acuerdo de Abuja.

No obstante, lamentamos los incidentes ocurridos en Tubmanburg el 28 de diciembre y deploramos las muertes de varios miembros del ECOMOG y de civiles inocentes.

Guinea-Bissau está firmemente convencido de que la voluntad política de todas las partes interesadas es condición *sine qua non* para el arreglo pacífico del conflicto. Sin embargo, también opinamos que es necesario un apoyo firme y constante de la comunidad internacional para acelerar el proceso de paz que aliviará los sufrimientos de la población que se han prolongado demasiado.

En ese contexto, lanzamos un llamamiento urgente a la comunidad internacional para que respete la promesa que hizo en la Conferencia sobre Asistencia a Liberia, celebrada el 27 de octubre de 1995 en Nueva York.

El problema de los refugiados y de las personas desplazadas, que es de importancia crucial, merece una atención particular de la comunidad internacional. Como ustedes saben, Guinea-Bissau ha acogido a un gran número de ellos, lo que ha tenido graves repercusiones para su frágil situación económica. Será necesario establecer las garantías mínimas de seguridad y estabilidad que hagan posible su regreso voluntario y espontáneo.

En ese sentido, quisiéramos rendir homenaje a la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados y a las organizaciones no gubernamentales por las actividades que desarrollan sobre el terreno, en condiciones que a veces son extremadamente difíciles, y reiterarles todo nuestro apoyo.

Para terminar, queremos apoyar sin reservas las propuestas del Secretario General, que figuran en el párrafo 8 relativo a las elecciones previstas en el Acuerdo de Abuja, y en el párrafo 45 relativo a la prórroga del mandato de la Misión de Observadores de las Naciones Unidas en Liberia (UNOMIL) por un período de cuatro meses. También queremos reafirmar nuestro deseo de que los beligerantes resuelvan sus diferencias mediante un diálogo constructivo que pueda contribuir a la reconciliación nacional.

Sr. Somavía (Chile): Deseo en primer lugar felicitarlo, Señor Presidente, por haber colocado en el orden del día del Consejo la situación en Liberia para tener oportunidad de que se celebre esta discusión abierta a todos los países Miembros de las Naciones Unidas. Muchas gracias por eso.

Agradecemos asimismo el muy completo informe del Secretario General, que contiene además un muy interesante acápite sobre los esfuerzos del sistema de las Naciones Unidas y de las instituciones de Bretton Woods para cooperar al desarrollo económico y social de Liberia, sin el cual todo acuerdo político tendría un fundamento muy débil.

Agradezco igualmente la presencia del Canciller de Liberia entre nosotros.

En esta primera oportunidad en que intervenimos formalmente sobre las actividades de la UNOMIL, deseo destacar la enorme importancia que atribuimos al proceso de paz y reconstrucción en Liberia. Nos encontramos ante un esfuerzo nacional y regional apoyado por las Naciones Unidas, que en general ha dado positivos resultados. Este ha sido, hasta los incidentes recientes que comentaré más adelante, un símbolo de la forma en que se pueden articular complementariamente los esfuerzos internacionales, regionales y nacionales para traer paz y estabilidad a un país.

En efecto, en primer lugar, las partes en conflicto, después de muchos desencuentros, han concluido sucesivos acuerdos desde Yamoussoukro y Cotonou hasta el de Abuja el año pasado, fijando el itinerario de un proceso de paz.

La región africana por su parte, en segundo lugar, por medio de la CEDEAO y el ECOMOG y el seguimiento político de la situación por países amigos e involucrados, como Ghana, Nigeria y otros, se ha comprometido directamente con la aspiración de paz del pueblo de Liberia.

Y, en tercer lugar, la comunidad internacional —por medio de la UNOMIL, la cooperación humanitaria, el apoyo a las necesidades de desarrollo económico social, la vigilancia en materia de derechos humanos y el respaldo al proceso electoral, entre otros aspectos— refuerza los esfuerzos nacionales y regionales. En este marco, el Representante Especial del Secretario General, el Embajador Nyakyi, ha sido fundamental.

Así, desde el punto de vista de las Naciones Unidas este diseño tridimensional es óptimo para una intervención de la Organización en zonas de conflicto. Sin embargo, como siempre, la realidad es mucho más compleja que el diseño, como ha quedado claramente manifestado en el análisis que se ha hecho esta mañana de la situación. Sin embargo sí corresponde señalar que, dada la situación previa del país en la historia reciente, el proceso de paz estaba marchando relativamente bien —con demoras y atrasos que todos reconocemos— hacia las elecciones de agosto de 1996.

Por eso es que como contrapartida a la esperanza que generaron estas situaciones, a partir de lo previamente expuesto debemos lamentar enormemente los hechos de violencia ocurridos desde el 28 de diciembre y la sombra de desconfianza que ellos han provocado. En el informe que hoy examinamos, el Secretario General nos hace un relato algo escalofriante del sufrimiento de la población civil en Liberia y ello motiva nuestra mayor preocupación. Este condenable rebrote de violencia, junto a la demora en materia de desarme y desmovilización, no guarda relación alguna con las expectativas surgidas con la firma del Acuerdo de Abuja y, naturalmente, pone en tela de juicio la credibilidad de sus firmantes.

Es imprescindible que la situación de relativa tranquilidad lograda antes de estas violaciones de la cesación del fuego se restablezca. Pero es evidente que sin muestras de genuina voluntad política de culminar exitosamente el proceso de paz en Liberia, la comunidad internacional pierde entusiasmo en mantener el apoyo a las gestiones para lograrla.

Lamentamos especialmente el sufrimiento de la población civil, particularmente la pérdida de vidas humanas, los desplazamientos forzosos de sus ciudadanos y la utilización desgraciada, nuevamente, en una operación de paz de las Naciones Unidas, de escudos humanos como consecuencia de los combates en Tubmanburg y Kle. En este marco resaltamos los esfuerzos que se estaban haciendo antes del último brote de violencia para facilitar el retorno de los 750.000 refugiados liberianos.

Debemos rendir un particular homenaje a las fuerzas del ECOMOG y expresar nuestra solidaridad y nuestro pésame por los muertos y heridos que ha sufrido recientemente. Es indispensable que el ECOMOG cuente con un acuerdo sobre el estatuto de sus fuerzas que fortalezca su seguridad, a fin de que su despliegue completo pueda realizarse lo antes posible.

En atención a todas estas consideraciones deseamos apoyar la propuesta del Secretario General y nos pronunciamos a favor de una nueva prórroga del mandato de la UNOMIL y, en particular, concordamos con sus observaciones finales en los párrafos 41 a 45 de su informe.

Estimamos que se necesita un último esfuerzo de parte de las Naciones Unidas para consolidar los avances globales hacia la paz y permitir que todo este esfuerzo llegue a la concreción deseada.

Como todos tenemos evidencia, nos encontramos en un momento decisivo en todo este proceso. Con miras a la celebración de las elecciones legislativas y presidenciales del próximo 20 de agosto, se debe mantener el apoyo a UNOMIL y —todos lo esperamos— fortalecer la esperanza de que la paz entre liberianos sea posible, con el apoyo de la región y de la comunidad internacional.

Para finalizar, hacemos un llamado a los líderes de los distintos sectores para que pongan los intereses de los seres

humanos, de las familias y de las comunidades civiles de Liberia por encima de sus intereses políticos, personales, grupales, de facción, cuan legítimos parezcan. Porque a la postre —y este sentimiento creo que lo compartimos muchos en esta sala— sólo Liberia puede traer paz a Liberia.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Formularé ahora una declaración en mi calidad de Representante Permanente del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte ante las Naciones Unidas.

Mi delegación se suma a aquellas que agradecieron al Secretario General su informe sobre la Misión de Observadores de las Naciones Unidas en Liberia (UNOMIL). Hay en dicho informe algunos aspectos positivos, en especial la declaración del Gobierno de Transición sobre el derecho de los refugiados a regresar con seguridad; el retorno de los refugiados es un paso importante hacia la normalización. Pero, en su conjunto, el informe da una visión sombría y su contenido se nos ha hecho más vívido luego de lo que dijo antes la Embajadora Albright sobre su impresión directa.

Compartimos la preocupación del Secretario General por las violaciones de la cesación del fuego, en particular los graves incidentes de combate en Tubmanburg a fines del mes pasado. Mi delegación lamenta profundamente las pérdidas de vidas entre las fuerzas del ECOMOG y nos hiere profundamente que las fuerzas de mantenimiento de la paz se vean atacadas. Asimismo, nos unimos al Secretario General en sus condolencias a los países y a las familias de los involucrados. Creemos que la ECOMOG hace bien en no desplegarse más hasta que las facciones den garantías concretas de seguridad para su personal.

El informe del Secretario General sobre violaciones de los derechos humanos en Liberia es algo por demás perturbador. El empleo de los civiles como escudos humanos es totalmente inaceptable. Mi delegación agradecerá cualquier información que pueda darnos la Secretaría sobre la situación de los civiles atrapados entre las fuerzas del ECOMOG y las de ULIMO-J en las afueras de Kle.

El Consejo de Estado tiene la responsabilidad de asegurar la adhesión a los términos del Acuerdo de Abuja. Se corre el riesgo de que incidentes como el de Tubmanburg y similares, así como la lucha entre facciones de ULIMO-J, provoquen la desintegración del Acuerdo de Abuja en todo el país. A este respecto, estamos de acuerdo con los oradores previos en cuanto a que el desarme y los procedimientos para la desmovilización tienen importancia crucial. Abrigamos la esperanza de que la UNOMIL y el ECOMOG puedan iniciar ese proceso a la mayor brevedad. El Consejo de Estado y los dirigentes de todas las facciones tienen la responsabilidad de garantizar la cooperación de todas las partes.

Mi delegación reconoce que el calendario de Abuja pueda no cumplirse. En este contexto, creemos que es necesaria una prórroga del mandato de la UNOMIL hasta el 31 de mayo, y estamos de acuerdo con las recomendaciones del Secretario General. Pero en Liberia todos deben entender que el mantenimiento del compromiso de la comunidad internacional depende de la disposición de las facciones a acatar la cesación del fuego, la separación, el desarme y la desmovilización; en otras palabras, de que se logren progresos concretos hacia la paz.

Mi delegación también quiere señalar a la atención del Consejo la magnitud alcanzada por las moras en las consignaciones a la UNOMIL, y en general a todas las operaciones de mantenimiento de la paz. Si se quiere que estas actividades cumplan con su mandato deben recibir todos los fondos necesarios, y a tiempo.

Reanudo ahora mis funciones como Presidente del Consejo de Seguridad.

El siguiente orador es el representante del Senegal. Lo invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Cissé (Senegal) (*interpretación del francés*): Señor Presidente: Para comenzar, permítame felicitarlo por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de enero. También felicito a su predecesor, el Embajador Lavrov, Representante Permanente de la Federación de Rusia, por la labor realizada el mes pasado. Igualmente, quiero agradecer a los miembros del Consejo que me han autorizado a hacer uso de la palabra en esta sesión.

El informe del Secretario General (S/1996/47) de fecha 23 de enero de 1996, confirma la precariedad de la situación en Liberia. El incidente de Tubmanburg y sus consecuencias negativas para la situación en materia de seguridad revelan todas las dificultades y la complejidad de la situación en el terreno. Las peripecias descritas por el Secretario General en su informe subrayan la necesidad de controlar la situación a nivel militar y de seguridad, a fin de dar oportunidades reales a la continuación del proceso de paz iniciado libremente por las partes.

Basándonos en esta convicción, queremos aprovechar la oportunidad que nos ofrece esta sesión del Consejo para

hacer un llamamiento a la comunidad internacional a fin de que suministre a las tropas del Grupo de Vigilancia de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (ECOMOG) los medios materiales y logísticos necesarios para que se desplieguen por todo el país, de conformidad con el Acuerdo de Abuja de 19 de agosto de 1995.

Pensamos que el éxito de los grandes esfuerzos y sacrificios realizados en los planos regional e internacional para llevar la paz a Liberia dependerán en gran medida de esta etapa crucial del proceso y de la capacidad del ECOMOG y de la Misión de Observadores de las Naciones Unidas en Liberia (UNOMIL) de llevar a buen término las responsabilidades que se les han confiado.

Mi delegación se felicita por los esfuerzos realizados por el Presidente de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO), Su Excelencia el Sr. Jerry Rawlings, Presidente de la República de Ghana, así como por el Secretario General de las Naciones Unidas y su Representante Especial y por los países de la región para restaurar la calma y evitar una escalada del conflicto.

El incidente de Tubmanburg también ha resaltado vivamente la necesidad de asegurar la plena cooperación de los jefes de las facciones en la aplicación de los Acuerdos que concertaron libremente. A este respecto, la firma de un acuerdo, como subraya el Secretario General en su informe, para aclarar el estatuto del ECOMOG en Liberia podría constituir un primer paso en ese sentido.

En el contexto actual en Liberia, la presencia de la comunidad internacional, representada por el ECOMOG y la UNOMIL, constituye un requisito indispensable para llevar la paz a Liberia y poner fin a los sufrimientos del pueblo liberiano.

La recomendación del Secretario General, que figura en el párrafo 45 de su informe, en la que pide al Consejo de Seguridad que se prorrogue el mandato de la UNOMIL por un período de cuatro meses, hasta el 31 de mayo de 1996, merece el apoyo del Consejo.

Antes de esa fecha, poco antes de las elecciones legislativas y presidenciales previstas para el 20 de agosto de 1996, convendría finalizar sin demora el despliegue del ECOMOG y de la UNOMIL, así como proceder al desarme y la desmovilización cuando mejoren las condiciones de seguridad.

Mi delegación quiere agradecer sinceramente al Secretario General todas las medidas tomadas para preparar las futuras elecciones en las mejores condiciones posibles, y especialmente su proyecto de enviar una misión técnica, que trabajará con el Gobierno Nacional de Transición, la Organización de la Unidad Africana y la CEDEAO a fin de establecer un marco para vigilar y verificar el proceso electoral.

También nos felicitamos por la labor notable que desarrollan cotidianamente, en condiciones a menudo peligrosas sobre el terreno, las organizaciones humanitarias locales y extranjeras, los diversos programas y organismos de las Naciones Unidas y las instituciones internacionales para aliviar los sufrimientos de la población civil y ayudar a la recuperación del país.

Es importante destacar que en las zonas en las que se está restaurando la seguridad, especialmente cerca de la frontera con Guinea, los refugiados comienzan a regresar a sus hogares y la actividad económica está volviendo a emprender su curso normal.

Mi delegación comparte las observaciones del Secretario General en el sentido de que el retorno de la paz dependerá, en gran medida, de la revitalización del sector económico para que se puedan generar oportunidades para la reinserción con éxito de los antiguos elementos armados a la vida civil.

Por el momento, es necesario crear las condiciones de seguridad esenciales para la aplicación del Acuerdo de Abuja a fin de restaurar la paz en Liberia. A este respecto, es importante que los jefes de las facciones y el Gobierno Nacional de Transición cooperen plenamente con el ECOMOG y la UNOMIL. Esa cooperación franca con la comunidad internacional, a la que les insta el Secretario General, constituye una condición indispensable para la continuación del proceso de paz, que es la única garantía para la supervivencia del país. Al respecto, mi delegación se complace por las buenas medidas que acaba de mencionar el Ministro de Relaciones Exteriores de Liberia.

Quisiera finalizar rindiendo un homenaje merecido a los hombres y las mujeres del ECOMOG, de la UNOMIL y de las organizaciones humanitarias, que arriesgan su vida a diario para que la paz vuelva a Liberia, y me inclino ante la memoria de los que han muerto por la causa de Liberia.

El Presidente: (*interpretación del inglés*): Agradezco al representante del Senegal las amables palabras que me ha dirigido.

El siguiente orador es el representante de Gambia. Lo invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Jallow (Gambia) (*interpretación del inglés*): Señor Presidente: En primer lugar, deseo unirme a mis colegas que ya han hecho uso de la palabra para felicitarlo por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante este mes. También quiero darle las gracias a usted y a los miembros de este órgano por haber facilitado la participación de mi delegación en sesión abierta en el examen de este importante tema del programa relativo a la situación en Liberia. Bajo su sabia dirección y competente liderazgo, estoy seguro de que nuestras deliberaciones arrojarán resultados fructíferos.

También quiero expresar el aprecio de mi delegación por las expresiones previas del Consejo en apoyo del pueblo de Liberia y por su reconocimiento del papel tan útil que ha estado desempeñando la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) para hallar una solución justa, pacífica y duradera al conflicto en Liberia. El apoyo del Consejo es motivo de gran aliento para los liberianos en particular, y para todos los africanos en general, en sus esfuerzos decididos para resolver el problema de Liberia y los sufrimientos humanos y daños materiales que ha causado.

Igualmente, deseo expresar el sincero agradecimiento y aprecio de mi delegación al Secretario General de las Naciones Unidas por su ya familiar solicitud de que la comunidad internacional preste asistencia humanitaria a Liberia. Este gesto, y otros compromisos de las Naciones Unidas con Liberia y su proceso de rehabilitación son motivo de gratitud en nuestros corazones, y damos encarecidamente las gracias a todos los que han contribuido con medios financieros y materiales a este objetivo noble y humano.

De manera similar, deseo expresar el sincero reconocimiento de mi delegación al Secretario General por el excelente informe que el Consejo de Seguridad tiene ahora ante sí.

Es gratificante observar que la situación en Liberia comienza a mejorar nuevamente, tras los lamentables retrocesos recientes en el proceso de paz. El incidente de Tubmanburg fue un grave revés para el proceso de paz. Pese a estos incidentes o reveses, el Acuerdo de Abuja se mantiene en general y se realizan todos los esfuerzos posibles para que continúe aplicándose. Este es un indicio alentador para la comunidad internacional y, por lo tanto, requiere un apoyo y una asistencia redoblados. En especial, es imperativo fortalecer y continuar el proceso de paz en Liberia manteniendo la presencia de la Misión de Observadores de las Naciones Unidas en Liberia (UNOMIL) y proporcionando mayores recursos financieros y materiales para asegurar un programa sostenido de recuperación y reconstrucción nacionales.

Pasando al informe del Secretario General, que mi delegación apoya plenamente, tomamos nota de que el Secretario General trata una serie de cuestiones graves relativas al proceso de paz y a la necesidad de que se lo mantenga constantemente en curso. El panorama general que surge de ese informe demuestra que no todo está perdido. Los diferentes órganos necesarios para la aplicación del Acuerdo de Abuja se han establecido y están funcionando. Se realizan actividades socioeconómicas y se señala que muchos organismos de las Naciones Unidas y organizaciones no gubernamentales continúan sus actividades humanitarias y profesionales en Liberia.

Asimismo, mi delegación toma nota de los esfuerzos en curso para detener la corriente en aumento de enfrentamientos militares y otras violaciones del Acuerdo de Abuja, así como violaciones de los derechos humanos de los civiles. A este respecto, mi delegación exhorta a los recalcitrantes jefes militares locales a que renueven su compromiso para con el proceso de paz y la estricta adhesión a sus diversas disposiciones, asegurando los progresos que lleven a la celebración de elecciones generales en agosto de este año.

El logro de los objetivos del Acuerdo de Abuja requiere que se apoyen las recomendaciones realizadas por el Secretario General. Gambia apoya las recomendaciones del Secretario General, que figuran en el párrafo 45 de su informe (S/1996/47), de que se prorrogue el mandato de la UNOMIL por un período de cuatro meses, hasta el 31 de mayo de 1996, y que se concluya el despliegue completo de la Misión. Mi delegación quiere también hacerse eco del llamamiento del Secretario General para que la comunidad internacional reexamine y aumente su nivel actual de apoyo al Grupo de Vigilancia de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (ECOMOG), así como para que vele por que se preste la asistencia logística necesaria para permitirle cumplir con sus difíciles responsabilidades en Liberia.

A esta altura, es oportuno rendir homenaje al ECOMOG por su heroica labor en Liberia y expresar nuestras más profundas condolencias a las familias de todos sus miembros que han sido asesinados en el cumplimiento

de su deber. Este es un noble sacrificio que reconocemos y al que rendimos el debido homenaje. También expresamos nuestro agradecimiento y sinceras condolencias a todos los organismos de las Naciones Unidas y organizaciones no gubernamentales que han sufrido varios reveses, algunos de ellos trágicos, en el desempeño de sus onerosas tareas en Liberia. Nos solidarizamos con las familias de los civiles que han sido asesinados.

Por último, mi delegación desea expresar solidaridad con el pueblo de Liberia y asegurarle el apoyo y la asistencia continuos de Gambia.

El Presidente: (*interpretación del inglés*): Agradezco al representante de Gambia las amables palabras que me ha dirigido.

El siguiente orador es el representante de Ghana, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Lamptey (Ghana) (*interpretación del inglés*): Señor Presidente: Permítame sumarme a quienes lo han felicitado por la labor que realiza usted como Presidente del Consejo de Seguridad. Deseo también agradecerle esta oportunidad de dirigirme una vez más al Consejo de Seguridad sobre la cuestión de Liberia, tema de gran importancia para mi país y otros países africanos.

Hace sólo cuatro meses, a mediados de septiembre de 1995, tuve el honor de informar al Consejo sobre los acontecimientos positivos en Liberia, a saber, la firma del Acuerdo de Abuja el 19 de agosto de 1995 por todas las partes en el conflicto de Liberia, en el que acordaron deponer sus armas y trabajar en pro de la paz en su país. En esa declaración, señalé que, tras muchos intentos fallidos y fracasos, podíamos ver la luz al final del túnel que llevaría al fin de la guerra fratricida de seis años en Liberia. Pedí a la comunidad internacional que asumiera su responsabilidad para convertir en realidad la esperanza de una paz permanente.

Informé al Consejo de Seguridad sobre el programa de acción que habría de llevar a la celebración de elecciones libres y limpias en Liberia, con miras a una vida civil ordenada, de la que el pueblo de Liberia se vio privado durante más de medio decenio. En nombre del Presidente en ejercicio de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO), el Presidente J. J. Rawlings, de Ghana, exhorté a las Naciones Unidas a asumir un papel más activo en la búsqueda de la paz en Liberia, poniendo a disposición con urgencia los recursos necesarios para preservar el impulso positivo para la paz, que sería difícil de recuperar una vez perdido.

Se recalcó la importancia del logro de una pronta solución del problema de Liberia mediante la convocación el 27 de octubre de 1995 de la Conferencia sobre Asistencia a Liberia, presidida por el Secretario General, el Presidente en ejercicio de la CEDEAO y el Presidente del Consejo de Estado de Liberia. En la Conferencia, todos los oradores —representantes de algunos de nuestros países— subrayaron la urgente necesidad de prestar asistencia logística y financiera al Grupo de Vigilancia de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (ECOMOG) y Liberia para que el ambicioso programa de paz pudiera aplicarse con éxito. Estamos muy agradecidos por la asistencia prometida en la Conferencia y la asistencia ofrecida desde entonces por algunos Estados interesados. Sin embargo, lamento señalar que no sólo las promesas se cumplen lentamente, sino que también las sumas ofrecidas son considerablemente insuficientes y no reflejan el sentimiento expresado por la comunidad internacional de que desea que se ponga fin al conflicto de Liberia.

No pedimos mucho. Empero, corriendo el riesgo de repetir innecesariamente algo ya expresado en varias oportunidades, permítaseme citar las palabras que pronunció el Jefe de Estado de mi país durante la conmemoración del cincuentenario de las Naciones Unidas:

> “No podemos evitar sentirnos conmocionados por el hecho de que la comunidad internacional esté dispuesta a gastar 5 millones de dólares por día en operaciones de mantenimiento de la paz en Bosnia y Herzegovina —y conste que no escatimamos a ese noble pueblo tal solidaridad internacional ...—, pero cuando pedimos una suma equivalente a diez o quince días de esa cuenta como ayuda [para Liberia] ..., hay un silencio ensordecedor.” (*Documentos Oficiales de la Asamblea General, quincuagésimo período de sesiones, Sesiones Plenarias, 38ª sesión, pág. 3*)

Los que aportan contingentes al ECOMOG y los países miembros de la CEDEAO están decididos a tratar de conseguir el objetivo de la paz en Liberia, incluso a un costo muy grande para nuestras economías nacionales en crisis. Permítaseme decir que mi Presidente reafirmó el compromiso firmemente hace sólo dos semanas al decir que, con independencia de lo que ocurriera en Liberia, Ghana y el ECOMOG permanecerían allí para ver la consecución del objetivo de la paz y la sociedad civil en ese país. Nuestra necesidad de contribuciones logísticas y financieras al ECOMOG por parte de los países aquí

representados sigue siendo fundamental. Insistimos en que la comunidad internacional, representada por el Consejo de Seguridad, todavía no ha demostrado suficiente interés en la situación de Liberia, que, si se compara con la situación en otras zonas de conflicto, no requiere demasiado para que se resuelva con éxito.

¿En qué situación nos encontramos? Como se ha indicado con toda claridad, la renuencia de la comunidad internacional a prestar seria atención a Liberia con asistencia material está empezando a reflejarse negativamente en el proceso de paz. El informe del Secretario General es muy elocuente. La falta de recursos significa que el ECOMOG no ha podido desplegar tropas en todo el país con la rapidez deseada. El desarme y la desmovilización de los combatientes sigue retrasado con respecto a lo programado, y las escaramuzas entre algunas facciones y el ECOMOG han causado víctimas en todas las partes y entre la población civil, una situación que la comunidad internacional podría detener.

El Consejo Nacional de Liberia ha reiterado su compromiso de seguir colaborando con el ECOMOG y con la UNOMIL para mantener encarrilado el proceso de paz, y nosotros en el ECOMOG estamos decididos a seguir buscando la paz. Quisiera decir que la luz al final del túnel, que todos aplaudimos en el último trimestre de 1995, está empezando a debilitarse. Pero todavía hay esperanzas y podemos aprovechar los éxitos que hemos logrado hasta ahora.

Consideremos esta sesión como otra oportunidad, otra medida de la comunidad internacional destinada a recabar asistencia concreta para el ECOMOG y el pueblo liberiano. En esa parte del mundo está a nuestro alcance el mantenimiento efectivo de la paz y la seguridad internacionales. No se debe permitir que se escape esta oportunidad. Aprovechémosla y con actos concretos aseguremos a los liberianos un retorno rápido a la paz y normalidad permanentes, que, como todos nosotros, legítimamente merecen y esperan de nosotros. Se trata de nuestra responsabilidad común y no podemos permitirnos fracasar.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Agradezco al representante de Ghana las amables palabras que me ha dirigido.

El siguiente orador es la representante de Guinea, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y formular su declaración.

Sra. Camara (Guinea) (*interpretación del francés*): Señor Presidente: En primer lugar, deseo felicitarlo efusivamente por haber sido elegido Presidente del Consejo de Seguridad durante este mes de enero. También quisiera rendir homenaje a su predecesor, el Representante Permanente de la Federación de Rusia. Asimismo, quiero reiterar aquí el apoyo y el agradecimiento de mi país, la República de Guinea, y especialmente de su Presidente, el General Lansana Conté, al Secretario General, Sr. Boutros Boutros-Ghali, cuyas iniciativas, medidas y determinación contribuyen constantemente a frenar la dinámica de la guerra y a veces a evitarla en numerosos países cuyas poblaciones se enfrentan a los peligros de conflictos fratricidas como sucedió en Liberia. Por último, por su mediación Señor Presidente, quiero dar las gracias a los demás miembros del Consejo de Seguridad y a todos aquellos que sobre el terreno, a veces con riesgos y peligros, contribuyen a la restauración de la paz en Liberia.

La vulnerabilidad de mi país a los efectos colaterales de la situación en Liberia no debe ser considerada sorprendente en la medida en que nuestros dos pueblos están vinculados por la historia y la geografía. Más allá de este aspecto, consciente de su doble condición de miembro fundador de la *Mano River Union* y de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO), mi país, Guinea, sigue participando activamente en el ECOMOG y ha recibido en su suelo a más de 600.000 refugiados liberianos. Además, al reunir en Conakry en noviembre pasado a los jefes de todas las facciones liberianas, mi Gobierno dio una vez más pruebas de su voluntad de esforzarse por el restablecimiento de una paz duradera en ese país hermano. Por esta razón, después de haber tomado nota del informe tan informativo del Secretario General de las Naciones Unidas, mi delegación considera que la frontera entre el respeto y la violación del Acuerdo de Abuja se ha hecho tan tenue que la situación en Liberia, dada su particular urgencia, requiere una vez más una reflexión detallada y no medidas expeditivas e improvisadas.

Aunque hay que encomiar la voluntad evidente de todas las facciones en favor de la aplicación del Acuerdo de Abuja, sería ingenuo creer que sin el apoyo político, y sobre todo financiero y logístico, de la comunidad internacional, no se repetirán incidentes como el de Tubmanburg, que todos deploramos, sobre la base de una simple promesa de los protagonistas.

Al suscribir las recomendaciones del Secretario General, quiero pedir al Consejo, en primer lugar, que examine la posibilidad de prorrogar el mandato de la Misión

de Observadores de las Naciones Unidas en Liberia (UNOMIL) por un período complementario de cuatro meses; en segundo lugar, que haga un llamamiento al Gobierno Nacional de Transición de Liberia y a los jefes de las facciones para que ofrezcan a la CEDEAO y a la UNOMIL una plena colaboración con miras a estabilizar la situación y avanzar rápidamente en la aplicación del Acuerdo de Abuja, ya que las elecciones se deben celebrar en agosto de 1996; en tercer lugar, que haga un llamamiento a la comunidad internacional para que siga proporcionando los recursos necesarios al ECOMOG para que esta fuerza pueda desempeñar de forma efectiva sus responsabilidades; en cuarto lugar, que aliente a los donantes que contribuyen a financiar las operaciones del desarme y la desmovilización a invertir en proyectos socioeconómicos para permitir la reinserción de los excombatientes; en quinto lugar, que considere la posibilidad de ofrecer protección y asistencia humanitaria a las poblaciones desplazadas y a los refugiados que viven en Liberia y a los liberianos refugiados que se encuentran en países vecinos, como Guinea; y por último, que haga un llamamiento a la comunidad internacional para que vuelva a examinar con urgencia el apoyo que proporciona al ECOMOG y para que vele por que se preste la asistencia necesaria a esa fuerza.

Para ubicar la situación liberiana en su contexto, no debemos olvidar que mientras estamos aquí reunidos, centenares de miles de refugiados y desplazados liberianos están muriendo de hambre y enfermedades. La tarea que espera a la comunidad internacional es desde luego enorme, pero no imposible. Hay que convencerse de que lo que queda por hacer sólo es posible si juntos silenciamos las armas en Liberia, en donde por primera vez un grupo de países africanos se ha comprometido a resolver un conflicto regional.

En virtud de la misión de paz, solidaridad y regulación social que a todos nos incumbe, aceptemos de una vez por todas ir en ayuda del pueblo liberiano para que pueda vivir muy pronto en un universo de justicia y de concordia.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Agradezco a la representante de Guinea las amables palabras que me ha dirigido.

El siguiente orador es el representante del Togo, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Hace seis años, los esfuerzos de Nigeria para lograr la paz para Liberia culminaron en la creación del Grupo de Vigilancia de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (ECOMOG), una fuerza militar internacional de intervención de los Estados de África occidental bajo la égida de los Jefes de Estado de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO). El ECOMOG, que señaló el camino para los empeños subregionales en el manejo de las crisis y la solución de conflictos, fue concebido como complemento de los esfuerzos diplomáticos y políticos que se hacían para encontrar una solución justa y duradera a la crisis liberiana.

En el transcurso de los años, los distintos acuerdos a que se había llegado minuciosamente para resolver la crisis liberiana no lograron una rápida solución del conflicto. Desde el fracaso del Acuerdo de Banjul hasta el colapso del de Bamako y el fracaso de los cuatro acuerdos sucesivos de Yamoussoukro y de Ginebra, todos los esfuerzos por solucionar la crisis liberiana se vieron frustrados porque las partes no llegaron a soluciones de avenencia. Otra ronda de acuerdos celebrados en Cotonou, Akosombo y Accra, pese a ser tan promisoria, no tuvo éxito en su búsqueda de paz para Liberia. Por todo ello, fue motivo de satisfacción para mi Gobierno haber acogido con éxito a la reunión de Abuja del año pasado, que produjo un progreso importante en la solución del conflicto liberiano.

En la actualidad funciona un Gobierno en Liberia, y en términos generales se respeta una cesación del fuego. Felicitamos a ese Gobierno por sus esfuerzos persistentes para extender su autoridad a todo el territorio y cumplir con las tareas administrativas pertinentes.

Nos complace comprobar que el ECOMOG y la UNOMIL no compiten en Liberia sino que cooperan. Y así debe ser. El papel de la UNOMIL sólo puede encontrar forma, contenido y significado si colabora con el ECOMOG. En otras palabras: sólo si el ECOMOG puede cumplir con su papel y asumir sus responsabilidades, la actividad de la UNOMIL puede tener repercusiones en Liberia. Y todos deseamos que las tenga. Liberia es un miembro fiel de la comunidad internacional que merece la presencia de las Naciones Unidas en su territorio, ya que la solicitó en momentos en que trataba de encarar su crisis política. A este respecto no podemos menos que señalar a la atención el hecho de que la comunidad internacional no cumplió su compromiso de proporcionar una fuerza de 160 observadores militares en Liberia, en lugar del nivel actual de sólo 82.

Nos preocupan mucho la incidencia continua de violaciones de la cesación del fuego, así como el ritmo lento del desarme y la desmovilización de las fuerzas en Liberia. Nos perturba especialmente comprobar que el

proceso de pacificación del país sufrió un revés importante con el ataque al ECOMOG en Tubmanburg en diciembre de 1995, a cargo del ala que sigue al General Roosevelt Johnson, del Movimiento Unido de Liberación para la Democracia de Liberia (ULIMO-J), que provocó una cantidad de bajas, entre ellas de nigerianos. El Gobierno de Nigeria abriga la esperanza de que los responsables de esta atrocidad sean sometidos rápidamente a la justicia para que sus compatriotas que hicieron el sacrificio supremo por la causa de la libertad de Liberia no hayan muerto en vano.

El Consejo de Seguridad debe enviar un mensaje claro a las partes liberianas en el sentido de que no pueden detener el proceso de pacificación de Liberia al capricho de sus deseos o sus ambiciones políticas personales. El pueblo liberiano está definitivamente cansado de la guerra, desea la paz y a la paz se le debe dar una oportunidad. Además, los países de la subregión se esfuerzan por mantener a flote al ECOMOG, y algunos, como el mío, a pesar de nuestras preocupaciones internas y de las circunstancias actuales, estamos decididos a que el ECOMOG tenga éxito. Este Grupo no tiene intereses partidarios en Liberia, y sólo está allí para ayudar al restablecimiento de la paz y de un ambiente de confianza que permita que el proceso político se arraigue y dé sus frutos. Vale la pena repetir, entonces, que la solución de la crisis liberiana es responsabilidad en último término de los propios liberianos. Para ello, corresponde que las autoridades de ese país proporcionen un ambiente seguro para el ECOMOG, la UNOMIL y las organizaciones humanitarias que cumplen sus mandatos respectivos y satisfacen las necesidades de la población civil, sobre todo de los refugiados y de las personas desplazadas internamente.

La tarea del desarme y la desmovilización de los combatientes liberianos, que alcanzan por lo menos la cifra de 60.000, es ciertamente difícil. Fue por reconocerlo que Nigeria resolvió aumentar en dos batallones su contingente en el ECOMOG, aparte de desembolsar fondos importantes para la adquisición de equipos de comunicación y otros equipos vitales para la fuerza. La capacidad del ECOMOG se ve restringida por un respaldo logístico inadecuado, por lo que recuerdo a los países que ofrecieron ese respaldo que, en interés de la paz y la seguridad en Liberia, no deben renegar de su compromiso o de su promesa. También esperamos que los países cumplan sus promesas de apoyo a Liberia además de sus contribuciones al Fondo Fiduciario para Liberia. En nuestra honesta opinión, el programa político de Liberia, incluidas las elecciones programadas para agosto de 1996 en cumplimiento de las disposiciones del Acuerdo de Abuja, sólo tendrá éxito cuando se hayan llevado a cabo el desarme, la desmovilización, el reintegro de los combatientes desarmados a la vida civil y la reconciliación nacional.

Para finalizar, permítaseme decir que el Consejo de Seguridad, por su propio bien, y la comunidad internacional en su conjunto, tienen el deber de mantener a Liberia en su curso hasta que se gane la paz. De conformidad con la sabiduría proverbial, la serpiente liberiana sólo resultó chamuscada, pero no murió. Por lo tanto esperamos que el Consejo de Seguridad vea con claridad la conveniencia de prorrogar el mandato de la UNOMIL por otro período de cuatro meses, hasta el 31 de mayo de 1996. Sería una actitud honrosa.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Doy las gracias al representante de Nigeria por sus amables palabras de bienvenida.

El próximo orador es el representante de Túnez, a quien invito a que tome asiento a la mesa del Consejo y formule su declaración.

Sr. Abdellah (Túnez) (*interpretación del francés*): Ante todo, Señor Presidente, permítame que lo felicite por haber asumido ese alto cargo del Consejo y también por la forma ejemplar como conduce los trabajos de este órgano durante el corriente mes.

Vayan también mis felicitaciones a su predecesor, el Embajador Lavrov, de la Federación de Rusia, por el excelente trabajo que realizó durante el mes transcurrido.

Saludo asimismo la presencia entre nosotros del Señor Ministro de Relaciones Exteriores de Liberia, cuya exposición sobre cómo ha evolucionado la situación en su país reviste un gran interés para las deliberaciones que celebramos.

Sr. Ta'ama (Togo) (*interpretación del francés*): Señor Presidente: Ante todo, la delegación togolesa quiere felicitarlo por la habilidad con que dirige los trabajos del Consejo de Seguridad y agradecerle la oportunidad que nos ha brindado de intervenir ante el Consejo sobre la situación en Liberia.

También queremos agradecer especialmente al Secretario General su informe tan completo sobre la Misión de Observadores de las Naciones Unidas en Liberia (UNOMIL), que cubre los acontecimientos ocurridos en Liberia desde su informe de 18 de diciembre de 1995 (S/1995/1042), y la aplicación del nuevo mandato de la UNOMIL.

Al leer el informe, se corre el peligro de pensar que las esperanzas nacidas del proceso de paz que se inició con la firma del Acuerdo de Abuja, en agosto de 1995, están a punto de desaparecer, y de creer que la roca de Sísifo una vez más rueda cuesta abajo desde la cumbre. En efecto, mientras la comunidad internacional en su conjunto se felicitaba por la firma del Acuerdo, y concretaba esta satisfacción con anuncios de importantes contribuciones a la última Conferencia sobre Asistencia a Liberia, y mientras los Estados miembros de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) veían finalmente recompensados sus esfuerzos incansables destinados a poner fin a la violencia y al caos en Liberia, nos preguntamos si nuevamente nos veríamos obligados a aceptar la idea de que nos hemos equivocado y de que el demonio de la guerra triunfará sobre las fuerzas de la dinámica de la paz. La respuesta de mi delegación es que, evidentemente, no nos hemos equivocado.

A nuestro juicio, después de la firma del Acuerdo, aún faltaba llevar a cabo el trabajo más difícil. No se borran en seis meses los rencores, las frustraciones, las ambiciones, los odios que despierta una guerra tan espantosa como la de Liberia, no se restaura la confianza con la misma facilidad con la que se la destruye. Las violaciones de la cesación del fuego que han tenido lugar en algunas partes, parecen formar parte, por así decirlo, de las reglas del juego.

Puede estar seguro, Señor Presidente, de que no me complace decir lo que diré a continuación, pero debo hacerlo porque me parece correcto, y porque debo exhortar a los miembros del Consejo de Seguridad y, por su intermedio, a la comunidad internacional, a que no sucumban a la tentación del afro-pesimismo reinante y a que impidan que Liberia se convierta en otro huérfano de la paz.

El mandato que el Consejo confió a la UNOMIL —y que mi delegación acoge con beneplácito— en virtud de la resolución 1020 (1995), de 10 de noviembre de 1995, es un mandato pertinente y positivo. Lo que se necesita es un mayor esfuerzo y una mayor voluntad para aplicarlo.

Con respecto a las facciones, debemos esforzarnos para lograr que respeten plenamente los compromisos que aceptaron libremente en Abuja, y que vuelvan a aprender los reflejos de la paz. Corresponde que el Grupo de Vigilancia de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (ECOMOG) y la UNOMIL desempeñen los papeles que les corresponden, pese a todos los peligros y riesgos, en materia de desarmar a los combatientes, concentrar a las tropas en zonas definidas y reinsertar a los excombatientes.

Mi delegación reafirma que, de conformidad con las disposiciones del Acuerdo, el Consejo de Estado tiene la responsabilidad de buscar los medios y arbitrios para mantener la dinámica del proceso de paz y establecer las condiciones básicas necesarias para lograr una reconciliación nacional auténtica en el país.

En cuanto a la comunidad internacional en su conjunto, y al igual que el Secretario General, nos permitimos recordarle que el proceso de paz iniciado gracias a su apoyo, Señor Presidente, se encuentra ahora en un momento crucial. Por lo tanto, su apoyo es necesario para remediar los contratiempos que han surgido hasta ahora en la aplicación del Acuerdo de paz. En ese sentido, si hay suficiente apoyo financiero, nadie pone en duda que los distintos protagonistas enfrentarán sus responsabilidades, se trate del ECOMOG, de la UNOMIL, de los organismos de las Naciones Unidas o de las organizaciones no gubernamentales que actúan en los ámbitos de los derechos humanos, del derecho humanitario, del retorno de los refugiados y de las elecciones para establecer un régimen democrático.

Por su parte, el Gobierno del Togo, y en particular el Presidente de la República, General Gnassingbé Eyadéma, no han escatimado esfuerzos para contribuir, en la medida de lo posible, a la solución de esta crisis tan dolorosa. Continuarán haciéndolo, conscientes —como lo subraya constantemente el Presidente de la República— de que todos sufrimos cuando se incendia la casa del vecino. Esta convicción ha llevado al Presidente de la República, desde el comienzo de la crisis, a mantener abierta su puerta para acoger a todas las facciones que deseen reunirse con él.

Para terminar, mi delegación quiere agradecer una vez más al Consejo de Seguridad su participación decisiva en la búsqueda de una solución a la crisis liberiana y espera que prorrogue el mandato de la UNOMIL, ya que es evidente que se necesita más tiempo para recuperar el atraso que se ha producido en la aplicación del calendario del Acuerdo de Abuja.

Al manifestar este deseo, mi delegación se permite, sin embargo, recordar a los signatarios del Acuerdo, y en particular a las diversas facciones, que el restablecimiento de la paz depende ante todo de ellos mismos y que es evidente que la comunidad internacional no puede apoyar indefinidamente un proceso de paz si ellos mismos no demuestran claramente la voluntad política de respetar y de aplicar los compromisos que asumieron libremente. A este respecto, la declaración del Ministro de Relaciones Exteriores de Liberia, que agradecemos, nos permite tener esperanzas.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Doy las gracias al representante del Togo por las amables palabras que me ha dirigido.

El siguiente orador es el representante de Nigeria, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Ayewah (Nigeria) (*interpretación del inglés*): Señor Presidente: La delegación de Nigeria celebra que usted ocupe la Presidencia del Consejo de Seguridad en el mes de enero, y aprovecha la oportunidad para agradecer la forma tan profesional como el Embajador Lavrov, de la Federación de Rusia, dirigió los trabajos del Consejo durante el mes pasado.

Damos la bienvenida a los nuevos miembros del Consejo, a saber, Chile, Egipto, Guinea-Bissau, Polonia y la República de Corea.

El informe actual del Secretario General, decimoquinto de la serie, es un paso más en los esfuerzos constantes que desarrolla la comunidad internacional para ayudar a solucionar el conflicto de Liberia, que parece tener muy difícil solución. Se ha presentado en cumplimiento de la resolución 1014 (1995) del Consejo de Seguridad, de 15 de septiembre de 1995, en la que se prorrogaba el mandato de la Misión de Observadores de las Naciones Unidas en Liberia (UNOMIL) hasta el 31 de enero de 1996, y la resolución 1020 (1995), de 10 de noviembre de 1995, en la que se adaptaba el mandato de la UNOMIL y se aprobaba un nuevo concepto para sus operaciones.

Acabamos de escuchar una importante declaración del Ministro de Relaciones Exteriores de Liberia sobre la situación que reina en su país en la actualidad. Le agradecemos su franqueza y objetividad al presentar una perspectiva liberiana sobre el tema que está ante el Consejo. Estamos totalmente de acuerdo en que el proceso de paz de Liberia necesita ayuda para que pueda llegar a la consolidación de la paz, lo que abriría el camino a la reconciliación, la rehabilitación y la reconstrucción nacionales.

La firma por las partes liberianas del Acuerdo de Abuja el 19 de agosto del año pasado y la posterior cesación del fuego constituyeron acontecimientos de una gran importancia, que marcaron una etapa crucial hacia el restablecimiento de la paz en Liberia.

Es necesario subrayar que esto se consiguió tras muchos años de esfuerzos y de sacrificios realizados por numerosas partes, en particular por la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) y por su Grupo de Vigilancia (ECOMOG), que, en cooperación con la Misión de Observadores de las Naciones Unidas en Liberia (UNOMIL), desempeñaron un papel decisivo en el logro de los progresos que condujeron a la firma del Acuerdo de Abuja. La comunidad internacional acogió con beneplácito ese acontecimiento y se mostró optimista respecto a la aplicación del Acuerdo.

Lamentablemente, el optimismo duró poco al producirse incidentes en varias partes del país, siendo el más violento el que tuvo lugar en Tubmanburg entre una facción liberiana y las fuerzas del ECOMOG, en el momento en que éstas, en cooperación con la UNOMIL, se aprestaban a supervisar la aplicación de la siguiente etapa del Acuerdo de Abuja, es decir, el desarme y la desmovilización de los combatientes.

De conformidad con el informe del Secretario General de 23 de enero de 1996,

> “los acontecimientos ocurridos en Tubmanburg ponían de manifiesto los riesgos que había asumido el ECOMOG al desplegar sus tropas sin contar con los efectivos ni los recursos necesarios para llevar acabo su mandato de manera eficaz.” (*S/1996/47, párr. 5*)

Esto refleja que el acuerdo concluido entre las facciones liberianas sigue siendo frágil sin la presencia de fuerzas de mantenimiento de la paz que dispongan de los recursos financieros y los medios logísticos suficientes para realizar su labor.

Túnez, en su calidad de miembro del órgano central del mecanismo de la Organización de la Unidad Africana (OUA) para la prevención, la gestión y la solución de los conflictos en África, no ha dejado de trabajar en el seno de la comunidad africana y al nivel de la comunidad internacional, para restablecer la paz en Liberia. El Presidente Ben Ali, después de que asumió la Presidencia de la OUA, no escatimó ningún esfuerzo para alentar a las partes liberianas a sentarse a la mesa de negociaciones para resolver el conflicto que existe entre ellas.

Mi delegación apoya los buenos oficios emprendidos actualmente y en los que participan representantes del Gobierno Nacional de Transición, las facciones liberianas, la CEDEAO, las Naciones Unidas y la OUA.

Exhortamos a las partes liberianas a que se abstengan de toda medida que comprometa la aplicación del Acuerdo de Abuja y demuestren moderación para evitar cualquier

escalada del conflicto tras los últimos incidentes, ya que el logro de progresos hacia la paz en Liberia precisa sobre todo el respeto de los compromisos adquiridos para aplicar el Acuerdo.

También es cierto que, a fin de consolidar el proceso de paz en ese país, la comunidad internacional debe cumplir sus compromisos de prestar asistencia a Liberia. Hacemos votos por que los países donantes aporten más ayuda para responder de manera adecuada a las necesidades que exige la etapa actual de desmovilización de los combatientes y su reinserción en la sociedad civil.

La asistencia de la comunidad internacional también es necesaria para que las fuerzas del ECOMOG puedan continuar sus esfuerzos con la misma eficacia y capacidad de acción.

Esperamos que la prórroga del mandato de la UNOMIL por un período de cuatro meses, como propone el Secretario General, permita —una vez autorizada por el Consejo de Seguridad— proseguir los esfuerzos de consolidación de la paz en Liberia, en un marco de cooperación regional e internacional que sigue siendo fundamental para la aplicación del Acuerdo de Abuja.

El Presidente: (*interpretación del inglés*): Agradezco al representante de Túnez las amables palabras que me ha dirigido.

El siguiente orador es el representante de Etiopía. Lo invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Eteffa (Etiopía) (*interpretación del inglés*): Señor Presidente: En primer lugar, permítame felicitarlo por haber asumido la Presidencia del Consejo en el mes de enero y por su liderazgo tan eficaz. También deseo rendir un homenaje especial al Representante Permanente de la Federación de Rusia, Embajador Lavrov, por la manera tan competente y destacada en que presidió la labor del Consejo durante el mes de diciembre. Igualmente, encomiamos al Secretario General por su informe y observaciones concretos, amplios y que incitan a la reflexión, que figuran en el documento S/1996/47.

También agradecemos profundamente al Ministro de Relaciones Exteriores de Liberia la información que ha proporcionado.

Hace 50 años Liberia era uno de los tres países africanos independientes con dirigentes que contaban con respeto en su país y a nivel internacional. Lamentablemente, hoy apenas tiene un Gobierno que funciona y que tiene un control eficaz sobre su territorio. Liberia merece nuestra simpatía y nuestras acciones. El pueblo de Liberia, como los pueblos de todas partes, tiene derecho a la paz, la estabilidad y la seguridad. La situación en Liberia, que el Consejo tiene hoy ante sí, es de la máxima importancia para los países africanos y para nuestra organización regional, la Organización de la Unidad Africana (OUA). Por tanto, es para mí un privilegio y un honor participar hoy en este debate en mi condición de representante del actual Presidente de la OUA, Su Excelencia el Primer Ministro Meles Zenawi, de la República Democrática Federal de Etiopía.

La suerte de Liberia llamó la atención de la comunidad internacional hace bastante tiempo. Pero no se han aliviado los sufrimientos del pueblo de Liberia. En ocasiones vemos signos promisorios y la firma de acuerdos que parecen ser un avance. Sin embargo, lamentablemente, algunos de los acuerdos se violan antes de que la tinta en los documentos se haya podido secar.

Respondamos a los problemas en Liberia con acciones concretas en términos de compromisos de recursos financieros y arreglos logísticos para las fuerzas de mantenimiento de la paz y prorrogando el mandato de la Misión de Observadores de las Naciones Unidas en Liberia (UNOMIL) para que se pueda hallar una solución duradera a los sufrimientos del pueblo liberiano. No es necesario decir que sólo el pueblo de Liberia puede lograr un arreglo político duradero a los problemas de su país, y que la comunidad internacional sólo puede ayudarle a conseguirlo.

Debería lograrse un arreglo político del conflicto y crearse una situación pacífica en Liberia antes de la celebración de las elecciones legislativas y presidenciales en agosto de 1996, de conformidad con el Acuerdo de Abuja. De hecho, sería ingenuo esperar que puedan tener lugar elecciones libres y limpias sin la desmovilización de los combatientes, la celebración de consultas amplias que puedan llevar a la reconciliación y la creación de un clima propicio en general antes de las elecciones. Además, debe llevarse a cabo el intercambio de prisioneros según lo convenido y la prestación de asistencia humanitaria no debe verse obstaculizada por ninguna de las facciones. Debe permitirse que el Gobierno Nacional de Transición de Liberia (GNTL) desempeñe sus funciones hasta que se celebren las elecciones en agosto. En este proceso electoral debe aplicarse la recomendación del Secretario General, a saber, que la UNOMIL debería estar en condiciones de:

"observar y verificar el proceso electoral, en consulta con la Organización de la Unidad Africana y la CEDEAO, incluidas las elecciones legislativas y presidenciales que se celebrarán de conformidad con las disposiciones de los acuerdos de paz." (*resolución 1020 (1995), párr. 2 g)*)

Parece que nos esperan una tarea ingente y el verdadero desafío de eliminar la inseguridad que aumentó y continúa aumentando en muchas zonas de Liberia. A menos que se enfrenten esos desafíos, no será práctico celebrar elecciones significativas en agosto. Junto con el mejoramiento de la situación de seguridad en Liberia, el proceso de separación, desarme y desmovilización debe encararse con prioridad.

Debe prestarse toda la asistencia posible a los civiles desplazados y atrapados fuera de Kle entre las fuerzas del Grupo de Vigilancia de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (ECOMOG) y el ULIMO-J, a fin de liberarlos cuanto antes; mientras continúen atrapados, debe prestárseles asistencia humanitaria. Todos los interesados deben ayudar a este grupo de civiles y a otros civiles que se encuentran en situaciones similares, así como a todas las demás víctimas de la lucha.

El acuerdo reciente celebrado entre el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados y el Gobierno Nacional de Transición de Liberia (GNTL) sobre la repatriación de aproximadamente 750.000 refugiados liberianos debe aplicarse como parte del proceso general de creación de un clima propicio para la reconciliación y el arreglo político, que habrían de llevar a la recuperación y la reconstrucción. La reunión especial de consulta del GNTL y sus colaboradores internacionales en marzo de 1996 para examinar el proceso de recuperación y reconstrucción, que se ha previsto, es una empresa que la comunidad internacional en general debe alentar y a la que debe prestar asistencia. Los preparativos con tal fin deberán comenzar a la brevedad, de acuerdo con la recomendación del Secretario General. Huelga decir que este es un esfuerzo en la dirección correcta. Sin embargo, en palabras del Secretario General, no pueden esperarse resultados auténticamente positivos,

"a menos que en todo el país se establezca una atmósfera de seguridad." (*S/1996/47, párr. 43*)

Si bien el éxito del proceso de paz en Liberia depende de la cooperación de las partes interesadas, también requiere un mayor compromiso de la comunidad internacional. Deben fortalecerse aún más la cooperación y la coordinación entre las Naciones Unidas, la Organización de la Unidad Africana (OUA) y la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO). En especial, deseamos recalcar la necesidad de asegurar recursos suficientes y el apoyo logístico requerido para las operaciones de la UNOMIL y del ECOMOG. El informe del Secretario General que el Consejo tiene ante sí indica que la situación de las contribuciones prorrateadas a la cuenta especial de la UNOMIL dista de ser satisfactoria. En cuanto al Fondo Fiduciario para Liberia, instamos a la comunidad internacional a aportar generosas contribuciones a ese Fondo, a fin de que el ECOMOG pueda enfrentar la difícil tarea de asegurar la paz y la estabilidad en Liberia.

La Organización de la Unidad Africana vigila de cerca la situación en Liberia. En el quinto período ordinario de sesiones del órgano central del mecanismo de la Organización de la Unidad Africana para la prevención, la gestión y la solución de los conflictos en África, celebrado en Addis Abeba del 18 al 19 de diciembre de 1995, se expresó su satisfacción ante la conclusión del Acuerdo de Abuja, que llevó al establecimiento de un nuevo Gobierno Nacional de Transición en Liberia. Al tiempo que encomió al Presidente en ejercicio de la CEDEAO, el Presidente Jerry Rawlings, de Ghana, y a otros dirigentes del África occidental por sus esfuerzos incansables para lograr la paz en Liberia, el órgano central de la OUA también hizo un llamamiento para que se preste asistencia internacional a Liberia y, en especial, para que se aporten generosas contribuciones al Fondo Fiduciario creado por el Secretario General de las Naciones Unidas a fin de que el ECOMOG pueda cumplir con su mandato. La OUA también se ha comprometido a brindar apoyo financiero para prestar asistencia al ECOMOG en el desempeño de sus importantes tareas.

Compartimos la opinión expresada en el informe del Secretario General de que, pese a los retrocesos recientes, el proceso de paz en Liberia tendrá éxito gracias al pleno apoyo y la cooperación de todos los interesados. Por consiguiente, nos sumamos al Secretario General para instar a los dirigentes de las facciones a que aseguren el acatamiento de la cesación del fuego y cooperen plenamente con el ECOMOG y la UNOMIL, en especial en lo que respecta al desarme, la separación y la desmovilización de los combatientes.

Al mismo tiempo, queremos señalar una vez más que el éxito del ECOMOG al velar por la aplicación del Acuerdo de Abuja depende en gran medida de la disponibilidad de los recursos necesarios. A este respecto, exhortamos a la comunidad internacional a proporcionar tales recursos y el apoyo logístico, que son de importancia

fundamental para el cumplimiento con éxito de las tareas del ECOMOG.

Deben continuarse y realzarse la cooperación y la asociación que existen entre las Naciones Unidas, la OUA y la CEDEAO hasta que se logre una solución política duradera para el problema de Liberia, de conformidad con el Acuerdo de Abuja. Con tal fin, hacemos un llamamiento al Consejo de Seguridad para que prorrogue el mandato de la UNOMIL, a fin de asegurar la continuación de la cooperación y la coordinación con la OUA y la CEDEAO en el cumplimiento de las difíciles tareas de velar por la paz y la estabilidad en Liberia.

El Presidente: (*interpretación del inglés*): Agradezco al representante de Etiopía las amables palabras que me ha dirigido.

El siguiente orador es el representante de la República Checa. Lo invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Kovanda (República Checa) (*interpretación del inglés*): Señor Presidente: En primer lugar, permítame felicitarlo por haber asumido la Presidencia del Consejo para el mes de enero de 1996 y agradecer al Embajador Lavrov la excelente labor que realizó como Presidente el mes pasado, el último mes en el que participamos como miembros del Consejo. También deseo felicitar a los nuevos miembros del Consejo, a saber, Chile, Egipto, Guinea-Bissau, la República de Corea y especialmente a Polonia, que ha asumido el puesto reservado para nuestro grupo regional.

Podemos preguntarnos de qué modo los intereses de la República Checa resultan afectados especialmente por la situación en la lejana Liberia para que se nos conceda el privilegio de participar en las deliberaciones en virtud del artículo 37 del reglamento provisional del Consejo. Consideramos que el Artículo 44 de la Carta nos brinda motivos para participar, en la medida en que entra en juego el empleo de contingentes de las fuerzas armadas checas. En realidad, la República Checa es el único país europeo que participa realmente en la Misión de Observadores de las Naciones Unidas en Liberia (UNOMIL). Estos comentarios nuestros se habrían dirigido así a la reunión de países que aportan contingentes, pero estamos agradecidos al Consejo por habernos brindado la oportunidad de hacerlos constar en actas. Además, es un honor hacer uso de la palabra en presencia del Ministro de Relaciones Exteriores de Liberia.

Consideramos que el informe del Secretario General es alarmante. Las esperanzas relativas al proceso de paz de Liberia han tenido sus altibajos, pero llegaron definitivamente a su punto culminante con la firma del Acuerdo de Abuja. Desde el principio, al tomar decisiones sobre el mandato de la Misión de Observadores de las Naciones Unidas en Liberia (UNOMIL), el Consejo de Seguridad ha advertido en diferentes ocasiones que si no se realizaba una mejora significativa, ésta podría ser la última vez que se prorrogara el mandato. Por citar lo evidente, no consideramos que las luchas en Tubmanburg y las bajas sufridas por el Grupo de Vigilancia de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (ECOMOG) constituyan esa mejora. Rendimos homenaje al ECOMOG y a la memoria de sus camaradas caídos y damos el más sentido pésame a sus familias.

Condenamos firmemente los ataques de ULIMO-J. Esos ataques ponen a prueba la disposición de los países desinteresados a continuar la asistencia a Liberia. A la luz de esos acontecimientos, la República Checa ha reflexionado muy seriamente sobre el futuro de la UNOMIL y sobre el sentido que tiene exponer a sus propios participantes a los peligros que conlleva. No obstante, en nuestra evaluación final, creemos que la conflagración causada por el ULIMO-J no se ha extendido a otras zonas del país. Al menos en este momento no vemos que vaya a estallar una guerra civil pandémica. Ahora lo importante es aumentar la presión sobre las facciones de Liberia para que cumplan con sus compromisos, proporcionar garantías de seguridad para el ECOMOG y la UNOMIL y continuar el desarme y la desmovilización. A su vez, las facciones precisarán ayuda concreta a medida que sus miembros se reintegren a la vida civil.

Tras un examen cuidadoso, mis autoridades han llegado a la conclusión de que retirar el apoyo a la UNOMIL, por modesto que éste sea, sería desafortunado en estos momentos. Por tanto, apoyamos la recomendación del Secretario General de que se prorrogue el mandato de la UNOMIL por varios meses, y continuaremos participando en la Misión. Sin embargo, como muchos miembros han declarado en numerosas ocasiones —y el Representante Permanente de Etiopía, que acaba de dirigirse al Consejo, fue sólo el más reciente en esta larga lista— la responsabilidad principal del futuro de Liberia le corresponde a los propios liberianos, incluido el ULIMO-J. En el caso de que se produzcan futuras amenazas graves a la seguridad de la UNOMIL, del ECOMOG o del pueblo liberiano, mi país estará dispuesto a volver a evaluar seriamente la continuación de nuestro apoyo a la UNOMIL.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Agradezco al representante de la República Checa las amables palabras que me ha dirigido.

La última oradora es la representante de Côte d'Ivoire, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sra. Kaba (Côte d'Ivoire) (*interpretación del francés*): Les pido que disculpen al Embajador Kacou Gervais que está actualmente ocupado por los trabajos del Consejo Económico y Social.

Deseo felicitarlo, Señor Presidente, por el modo diligente con que dirige los trabajos del Consejo de Seguridad durante este mes y dar las gracias a su predecesor por la labor realizada. Mi delegación desea a los nuevos miembros del Consejo de Seguridad un mandato fructífero y da las gracias a los miembros salientes por su valiosísima contribución a los trabajos del Consejo de Seguridad.

Liberia es un país hermano y vecino de Côte d'Ivoire. Nuestras familias están entrelazadas y todo lo que afecta a Liberia afecta inevitablemente a Côte d'Ivoire. De ahí la hospitalidad fraterna que se ofrece a los refugiados de Liberia en mi país. Los esfuerzos desplegados por el Gobierno de Côte d'Ivoire para instaurar la paz se explican por los sentimientos fraternales que sentimos por el pueblo liberiano. Nadie ignora las iniciativas tomadas por mi Gobierno para llevar a ese sufrido país hermano la paz que tanto necesita. Los diferentes Acuerdos de Yamoussoukro fueron una etapa importante en este proceso de paz en Liberia.

El excelente informe del Secretario General sobre la situación en Liberia nos hace reflexionar sobre ciertos elementos, especialmente sobre el papel de las Naciones Unidas en Liberia. Consideramos que este papel es positivo y deseamos que continúe mientras ese país no haya recobrado su pleno equilibrio interno. Las Naciones Unidas no deben retirar su apoyo a Liberia cuando se está restableciendo la estabilidad mediante esfuerzos que tienen por objeto fortalecer las instituciones nacionales, sobre todo mediante elecciones libres y democráticas bajo los auspicios del Gobierno Nacional de Transición de Liberia.

Côte d'Ivoire es parte activa en los esfuerzos combinados de las Naciones Unidas, de la Organización de la Unidad Africana y de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental para aplicar el Acuerdo de Abuja. En el momento en que se inicia un movimiento hacia la solución definitiva, desea que la comunidad internacional no abandone Liberia en medio del torrente. Mi Gobierno desea que prosigan estos esfuerzos y apoya las recomendaciones del Secretario General, que figuran en su informe (S/1996/47) de 23 de enero de 1996, de renovar el mandato de la UNOMIL y aportar los recursos necesarios al ECOMOG para que lleve a buen término su misión.

Para terminar, quisiera expresar las condolencias del Gobierno de mi país a las familias de las víctimas del incidente de Tubmanburg.

Mi delegación expresa su agradecimiento a todos los que contribuyen a la restauración de la paz en Liberia.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Agradezco a la representante de Côte d'Ivoire las amables palabras que me ha dirigido.

No hay más oradores inscritos.

Por su propia índole, no es esta una sesión para sacar conclusiones oficiales o para tomar decisiones. Simplemente quiero señalar que creo que esta oportunidad ha constituido un intercambio útil en esta forma oficial y, por lo tanto, abierta y transparente, y que nuestro debate esta mañana ha sido enriquecido por tres rasgos distintivos: en primer lugar, por la presencia del propio Ministro de Relaciones Exteriores de Liberia, a quien estamos agradecidos por haberse tomado la molestia de venir y hablarnos de esta forma; en segundo lugar, por la feliz coincidencia de que esta sesión se haya celebrado inmediatamente después del regreso de Liberia de la Embajadora Albright y por habernos informado incluso antes de tener la oportunidad de informar a su propio Jefe de Estado; y, en tercer lugar, por supuesto, por el hecho de que este debate ha sido enriquecido por una más amplia exposición de opiniones de otros Estados Miembros que en la actualidad no son miembros del Consejo de Seguridad.

Como he dicho, creo que no le corresponde a la Presidencia en este caso intentar sacar conclusiones de esta sesión, pero sí creo que es justo poner de relieve algunos de los muchos elementos que se han planteado en este amplio debate. En especial tengo presente que más o menos todos los oradores hicieron hincapié en que el proceso de paz en Liberia se encuentra actualmente en una etapa crítica; en segundo lugar, que se necesitarán los esfuerzos de todos los interesados si queremos superar los recientes reveses; en tercer lugar, que existe una complementariedad entre los esfuerzos nacionales, regionales e internacionales más amplios; en cuarto lugar, que todos los oradores subra-yaron

la necesidad de que el Grupo de Vigilancia de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (ECOMOG) cuente con nuestro apoyo continuo y subrayaron —al menos lo hicieron algunos oradores— la cuestión de los recursos y apoyo logístico en este sentido; y, por último, que muchos oradores señalaron que los conflictos y ambiciones que chocan en Liberia parecen producirse entre la élite, no entre el pueblo en general. Y en sus intervenciones algunos llegaron a la conclusión de que la responsabilidad principal le corresponde a los líderes de las partes y las facciones en ese país.

Este amplio debate de hoy, en esta primera lectura del informe del Secretario General, será muy útil para los que somos miembros del Consejo y que ahora tenemos que seguir examinando las recomendaciones del Secretario General, es decir, la prórroga del mandato de la Misión de Observadores de las Naciones Unidas en Liberia (UNOMIL) hasta fines de mayo, previendo la presentación de un informe sobre la marcha de los trabajos a fines de marzo. Esas consultas ulteriores se celebrarán de forma inminente. Para terminar, me permito recordar a todos que mañana por la tarde habrá también consultas sobre la UNOMIL con los países que aportan contingentes.

Se levanta la sesión a las 14.00 horas.